

## MISCELANEA

### *DON RICARDO DE IZAGUIRRE Y EPALZA (1902-1971)*

El día 30 de marzo de 1971, en nuestra ciudad, donde vio la luz primera, entregó su alma a Dios don Ricardo de Izaguirre y Epalza, erudito de gran estimación que tuvo valer suficiente para haber hecho mucho más, lo que no alcanzó, debido sin duda a un exceso de escrupulosidad y al medio en que se vio envuelta su vida.

Don Ricardo de Izaguirre brilló pronto con notable lucimiento en el campo intelectual de la ciudad donostiarra, con su asidua colaboración en el diario «El Pueblo Vasco», hoy extinguido, abarcando diversas ramas de los conocimientos humanos que hicieron popular y atrayente el seudónimo de «Tristán de Izaro», que ocultaba su verdadero nombre. En su largo período de publicación, todos sus artículos ofrecieron un estilo sencillo y limpio, sin afectación y elegante, que revelaban una disposición natural del autor para el cultivo de las letras. A veces su firma no se prodigaba, como si se resintiera de la falta de perseverancia para continuar sus trabajos periodísticos y literarios y refugiarse con fervor apasionado en el pequeño laboratorio que montaba para aislarse de toda otra preocupación y dedicarse a estudios o prácticas de ciencias naturales, sin más propósito que satisfacer su propio deleite. En fin, puede decirse, que tuvo la humorada de que, cual legendario Robinson, pretendió habitar la Isla de Izaro que se halla frente al puerto vizcaíno de Bermeo, para aislarse con independencia absoluta y organizar y dedicarse con muy difíciles recursos, a observaciones y experiencias científicas, aunque modestas, que no pudo realizar a causa de la guerra, malográndose el nacimiento efectivo y de historia viva de Tristán de Izaro.

Por aquel entonces, formuló un plan de veinte monografías interesantes, todas ellas de asuntos históricos locales. Se publicaron tres, que editó la Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa, con las que demostró su talento y consiguió asimismo ser reputado como «el más crítico de los historiadores de San Sebastián». Considerando precisamente esta valiosa aportación, debemos señalar que es lástima quedase sin continuación, ya que don Ricardo de Izaguirre reunió un copioso caudal de documentación inédita de mucho interés para su labor futura, y lo cual su-

ponía una inestimable contribución al fomento y difusión de nuevos conocimientos de gran riqueza y utilidad.

Esporádicamente después, empleando entonces el seudónimo de «El capitán Bermeo», aparece con una magnífica monografía que relata el memorable sitio que puso el príncipe Condé a Fuenterrabía en 1638, de manera imprevisible, al son alegre de pífanos y tambores, para terminar con un descalabro espantoso. Describe el señor Izaguirre magistralmente, con profusión de planos y dibujos, los emplazamientos bélicos y principales acciones hasta la liberación de la población con los franceses en derrota. Y entre multitud de testimonios como el sustancioso texto al pequeño álbum fotográfico «Recuerdos de nuestra ciudad», que en 1957, en tirada reducidísima, ofreció la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, y su acabado estudio dedicado en 1966 al Grupo «Doctor Camino» de Historia Donostiarra, independientemente de distintos trabajos de solidez aparecidos, entre otras, en la Revista Internacional de Estudios Vascos y en «Euskalerrriaren alde», se confirma la vocación y méritos personales que distinguieron al finado.

El señor Izaguirre dispuso de una hermosa biblioteca particular de estudios y consulta, parte legada de su progenitor don Antonio, conocido con gran aprecio en el medio social donostiarra y admirado por sus excelentes pergaminos de heráldica y genealogía, ejecutados por él, en colores de ensueño y dibujo vigoroso que le acreditaron como exquísito artista sin competencia en su género.

En el último período de su existencia, fue el señor Izaguirre un asiduo a las sesiones de las distintas instituciones culturales que le eligieron para saborear cuanto sabía. A las mismas, no defraudó; se mostró siempre mesurado y nunca les escatimó su incondicional apoyo, servido con toda generosidad.

El comité de redacción de este BOLETIN celebrará su próxima sesión enlutado, por la pérdida de su eficaz compañero, investigador concienzudo y hombre de buen sentido, cualidades de excepción que se mantendrán vivas a través de su corta e importante obra. Tenemos la seguridad de que Dios lo habrá recibido en su seno misericordiosamente. ¡Descanse en paz, nuestro querido amigo!

J. M.

IN MEMORIAM  
JOSE ARANA

Con el fallecimiento de José Arana (Fr. Basilio de Santa Teresa) hemos perdido a uno de los pioneros de los estudios vascos, aunque su dedicación a los mismos se vio pronto interrumpida por su entrada en

religión y, sobre todo, por su proyección hacia tierras suramericanas en momentos azarosos.

Siendo todavía un muchacho, se ejercitó dentro de la Secretaría de la Sociedad de Estudios Vascos en el inicio de su vocación al cultivo de las letras vascas. Surgieron entonces algunas labores de fondo histórico y etnográfico que se publicaron las más en la revista «Euskalerrien-alde», en cuyos concursos resultaron previamente laureadas.

La nómina de sus producciones se relaciona con los siguientes títulos:

*Catálogo de obras teatrales euskéricas publicadas o representadas a partir del año 1880*, Euskal-Esnalea, San Sebastián, 1925.

*Don Patricio de Orcaiztegui y el idioma vasco*, Euskal-Esnalea, San Sebastián, 1926.

*Fundación de Montevideo por Bruno Mauricio de Zabala*, Euskal-erriaren-alde, San Sebastián, 1927.

*Nuestros deportes. Los palankaris*, Euskalerrien-alde, San Sebastián, 1928.

*Antoine Th. d'Abbadie*, Euskalerrien-alde, San Sebastián, 1929.

*Juegos infantiles. Las canicas*, Euskalerrien-alde, San Sebastián, 1930.

*Palankaris. Palankariak* (bilingüe), Libro de Oro, San Sebastián, 1935.

Puede añadirse a esa relación que, en calidad de Cronista de una Provincia carmelitana del Perú, hizo publicar en ultramar un libro dentro del que se contienen algunas biografías y referencias de carmelitas de ambos sexos vinculados por nacimiento o por ascendencia a nuestro país.

Devuelto Arana al cabo de los años a su tierra natal con residencia en Vitoria, hubiera podido seguir ilustrando nuestros estudios, si no se hubiese atravesado una inexorable enfermedad. Descanse.

F. A.

#### RESEÑA HISTORICA DE LA PARROQUIA DE SAN MARTIN OBISPO DE BERASTEGUI

El documento más antiguo hallado hasta ahora que cite a Berástegui, aunque sólo como denominación del valle, es del año 1027. Y la portada del actual templo es la primera data que nos ha llegado, hecha piedra, referente al templo primitivo, que, por su estilo románico ligeramente apuntado, podemos situarla a comienzos del siglo XIII.

Aquella pequeña iglesia románico-gótica es mencionada ya en un

documento anterior a 1350, como perteneciente al «Corriedo de Meyo», juntamente con las parroquias de Areso, Leiza y Elduayen. Unos años antes, el 19 de septiembre de 1321, según asegura Gorosabel, los franceses y navarros incendiaron el pueblo, talaron sus campos y expoliaron sus casas.

Acerca del origen de aquel primitivo templo hemos encontrado dos versiones, ambas poco fidedignas por interesadas en un pleito económico y de preferencia. La primera, perteneciente al señor de la casa-solar de Berástegui, aseguraba en 1535 «que el primer fundador de la dicha yglesia fue uno de los señores que fueron de la dicha casa e solar, uno de los 23 parientes mayores de Guipúzcoa», existente hacía más de 400 años, quien «edificó la dicha yglesia en su propio suelo e de la dicha casa e solar de Verastegui e por él posseído» y que, por concesión romana «fecha antes del concilio Lateranense», «han posseído todos los diezmos e oblaciones» y que, «como únicos patronos de la dicha yglesia, sólo ellos han tenido en ella su asiento conocido, ofrecen los primeros, han ydo los delanteros en laprocesión e toman la paz assi mismo los primeros». Y, para corroborar esta antigüedad de la casa y solar de los Berástegui, testificó su pariente don Martín de Amézqueta: «que oyó de los dichos sus ancianos e mayores, que fueron hombres de mucha edad, que ellos oyeron de los suyos que uno de los parientes mayores que fueron en la dicha tierra de Verastegui, muchos años e tiempo antes del concilio Lateranense, avía fundado y edificado la dicha yglesia en su propio suelo, fundo e tierra, e que después dello avían entrado en estos Reynos de España los moros infieles». De ser cierta esta apasionada defensa, la antigüedad de la iglesia de San Martín podríamos situarla a finales del siglo VII o inicios del VIII, en plena conversión vasca al cristianismo. ¿Hay quien dé más? Lamentamos la falta de otra prueba desinteresada que pudiera corroborar ésta.

La versión expuesta a la sazón por la villa se empeña, contrariamente, en quitar toda antigüedad a la casa de Berástegui con el fin de probar que el templo había sido erigido antes e independientemente de tales señores. Y así afirmaba: que «de ciento e cinquenta años a esta parte, poco más o menos tiempo, tubieron origen e principio los dichos Juan Martínez de Verastegui, y antes no hubo casa solariega, ni que tubiesse nombradía de pariente mayor en toda la dicha tierra de Verastegui», e insiste, con apoyo de 11 testigos, que «el primero de los ascendientes del dicho Juan Martínez, que edificó la dicha su casa y se llamó pariente mayor, fue un hijo dependiente de la casería dicha de Sagastiverri, que es en la dicha tierra de Verastegui, de cuya sucesión es el quinto o sexto el dicho Juan Martínez».

Vistos ambos testimonios y atendiendo a la situación topográfica ac-

tual del templo, verdaderamente elocuente, creemos poder afirmar que en su origen existió una relación de dependencia entre casa fuerte y templo primitivo. Así, el fallo del tribunal de última apelación en el pleito fue el de obligar a la villa a pagar a la casa de Berástegui la nueva tierra que precisaba para ampliar el templo a comienzos del siglo XVI.

Pero, antes de que señalemos las aportaciones que trajo al templo el siglo XVI, hemos de advertir que han sido conservados no pocos elementos góticos en él, como ya los ha apuntado la Madre Arrázola en su tesis sobre el Renacimiento en Guipúzcoa. Estos son: «su planta de cruz latina, con crucero, en cuyos dos brazos hay capillas. El arco de éstas es apuntado, enriquecido de molduras que descansan sobre pilastras góticas, y la más exterior, sobre pequeñas ménsulas que llevan talladas caras un tanto grotescas. También las bóvedas se apoyan en pilastras góticas formadas por tres baquetones. Son estas pilastras, tal vez, las más góticas que encontramos en Guipúzcoa; llevan capiteles notablemente tallados con figuras humanas, caso muy excepcional en la provincia». Quizá la explicación de esta presencia gótica pueda hallarse, en parte, en que ya a fines del siglo XV se inició la ampliación del templo.

Y, sin más, pasemos a estudiar esta ampliación renacentista.

Ya en 1505 aparecen los canteros Domingo de Ynza (y no Iruza, como lee la Madre Arrázola) y Lope de Echániz en relación con la obra de la torre, probablemente en alguna reparación de la antigua. Hay también una carta de pago del año 1515 por 601 florines, otorgada por los canteros Sebastián de Sarobe y Martín de Segarra. En 1532 vuelven a concertar el trabajo de cantería del templo y de su tejado con el ondarrabitarra Lope de Ysturizaga (que la Madre Arrázola prefirió leer Iturriazaga), conforme a traza hecha para tal fin. El maestro Lope trabajó hasta agosto de 1545, fecha en que murió, y la obra fue continuada por su yerno Domingo de Eztala, quien, «porque él solo no la podía acabar, avía tomado por su acólito y compañero al dicho maesse Gregorio de Ybarrola».

Haciendo un paréntesis en la historia de las obras, diremos, como anécdota, que el día 21 de abril de 1546 «hizo terremoto que se movieron los edificios»; aunque lo que verdaderamente armó ruido fue el pleito entre Villa y Casa de Berástegui sobre el patronato de la Parroquia.

El pleito de 1535, ya mencionado, se reavivó en 1548, esta vez acerca del patronazgo y preferencias consiguientes, pero el día 7 de noviembre de 1550 «se pronunció la sentencia sobre el patronazgo Verastegui en Valladolid en favor del pueblo» y «a seys de setiembre (de 1552) se pronunció en Valladolid sobre el patronazgo de Verastegui la sentencia

de revista en favor del pueblo». De este modo «en este día (16 de abril? de 1553) tomó la posesión de las preminencias de la paz e procesiones e ofrenda en la yglesia Agustín de Olaondo, alcalde de Verastegui». Y, dentro de la misma semana, se añade: «aquí, se halló la tumba del palacio deshecha».

Hay que reconocer que la prueba era demasiado dura para el honor y amor propio de un «aundiki» y comprenderemos mejor que, a los ocho días, se pudiera escribir: «Juan Martínez de Verastegui tornó a poner tumba y quebró el asiento del Alcalde, y, el mismo día, el pueblo deshizo la tumba y quebró su escaño». Llegó el asunto a Valladolid y se obligó a los participantes a reponer la tumba, pero se les absolvió del resto de los cargos presentados por el señor de Berástegui. No cabe duda que había pasado definitivamente la época de los Parientes mayores en hora buena para los Municipios. La tierra, poniendo su música de fondo al drama, «hizo movimiento a media noche» del 16 de septiembre de 1554 y, nuevamente, el 2 de noviembre de 1559 «a las dos y media de la noche tembló la tierra un poco».

Con todos estos accidentes la obra de la iglesia iba para largo. Murió también Gregorio de Ybarrola, sucediéndole en el trabajo su hijo Juan, que acabó su parte, como Domingo de Eztala lo hacía con la suya de «hacer las capillas con la piedra blanca de las canteras de la villa». Lázaro de Yriarte y Domingo de Olózaga tasaron lo ejecutado en 4.910 ducados; pero aún quedaba por hacer la cantería y carpintería de cinco altares, gradas, lugar de asiento de los hombres, púlpito, coro, sobrecoro, escaleras y puertas de lo que se encargó el maestro Juan de Eulalde, conforme a sus propios diseños, y que fueron examinados y aprobados para 1564.

Un poco antes de finalizar este siglo, el maestro platero y vecino de Pamplona, Josepho Belázquez Mediano, hizo una cruz de plata por 415 ducados.

El siglo XVII comienza con la construcción del retablo principal, obra del afamado escultor de Alquiza, Ambrosio de Bengoechea. Fue discípulo del celeberrimo Anchieta y autor también del retablo de la parroquia de San Vicente de San Sebastián y del convento de San Francisco de Tolosa, entre otros.

La documentación existente sobre la ejecución y examen del retablo es abundante. La escritura de convenio para ejecutar la obra lleva la fecha del 12 de enero de 1601, cuando el artista tenía 49 años. Para su cobro debería aguardar a que el platero pamplonés, ya mencionado, terminara de cobrar su cruz; luego empezaría él a cobrar «de las

memorias y hobras pías que don Martín de Echenagussia, (rector) difunto, dexó para hazer el dicho retablo y una cruz».

La descripción del retablo está hecha por la Madre Arrázola en su citado trabajo y hace observar las abundantes semejanzas de este retablo con el donostiarra de San Vicente. Fue pintado por Miguel de Ezcurra, vecino de San Sebastián, por 500 ducados. Y para este retablo hizo el cantero Pascual de Ynza una peana por 149 ducados, incluidos en el precio «comida, casa e cama».

El siguiente párroco, el «maestro don Miguel de Arriaga», se vio precisado a dar cumplimiento al mandato de su Obispo y reparar la casa de las seroras y la torre parroquial, que fueron concluidas para 1611; encargó a Francisco de Colomera, bordador tolosano, una capa de damasco blanco de 4.191 reales y «una casulla de melote negro bordado» de 14 ducados; y, además, otra custodia de plata a Andrés de Loydi, «cabo de escodra de los artilleros del pressidio de San Sebastián (Castillo de la Mota)». ¡Devoto artillero!

El celoso rector terminó su ministerio sonoramente, haciendo que Pedro de Carredano y Antonio Muñoz de Ygoal, vecinos de la villa de Arnauero, que es en las montañas de Burgos (hoy Santander), maestros artifices de fundir campanas» ejercieran su oficio en una campana de 1.666 libras, quebrada, que hacía tiempo venía molestando los devotos tímpanos de los feligreses de Berástegui.

Don Martín de Lizarraga, nuevo rector, gastó 95 ducados de vellón en levantar «dos delanteras de pared de cantería» en el cementerio: una por la parte «que es azia el camino de la plaza, de piedra azul con dos bentanas nuevas, una sobre otra, sobre la puerta de dicho cimenterio» y la otra delantera también «con una bentana sobre la que está antes sobre la puerta como ban a la tierra de Gaztelu». Al parecer el cementerio gozaba de entretenidas vistas. También este rector mandó hacer su correspondiente cruz de plata, esta vez la hizo el orfebre Santiago de Echeverría, por valor de 2.081 reales de plata y fue examinada por Pedro Liñan y Bera y Cristóbal de Zumarrista.

La siguiente obra que se hizo en la Parroquia fue la construcción de cuatro altares laterales por el tolosano Juan de Sagues para los huecos ya preparados anteriormente. A primeros de 1667 ya estaban colocados los correspondientes a la «Virgen Nuestra Señora, San Miguel y la Madalena». A los cuatro años, los hermanos tolosanos Domingo y Martín de Zatarain dieron ya carta de pago de 258 ducados de vellón por cuatro bultos o imágenes «y los serafines y remates» y «otros seis bultos que también hizieron para los dichos quatro altares». Todos ellos, al-

tares e imágenes, fueron pintados en 1675 por Juan de Irigoyen, pintor de Ituren.

Otros artistas o artesanos trabajaron para la iglesia en el mismo siglo. Pedro de Uzcudun, arquitecto tolosano, hizo «un sagrario y cerco de rayos para el altar de nra. Señora del Rosario», en cuya capilla se veneraban las imágenes del Santo Cristo, de San Joaquín y Santa Ana, además de la Virgen María.

Empieza el siglo XVIII con la doradura del retablo principal. El rector, don Miguel de Anciola, «dixo que, por allarse empezado a dorar (por el mencionado Miguel de Ezcurra) y faltar como tres partes de quatro para acavar de dorar y estofar, an acudido al Arcidiano de Cámara, pidiendo licencia y se les ha concedido. y a convenido con Antonio de Alquizaleta (pintor y dorador vecino de San Sebastián) en que aia de acavar de dorar y estofar por la cantidad de mil escudos de plata». Por morirse el pintor antes de concluir su compromiso, fue su viuda, María de Maia, quien lo concluyó con los oficiales de su taller.

En 1751, el nuevo párroco, don Andrés de Belaunzarán, presentó al Ayuntamiento un memorial, en el que se decía: «haverse dorado y pintado el nuebo colateral del altar de nra. Señora de la Soledad con el Santo Sepulcro de nro. Redentor, cuio total coste ha sido a devoción de una persona devota; que en la misma conformidad se a dorado y pintado el colateral de nro. Príncipe y Arcángel San Miguel y San Juan Bautista y lo mismo actualmente se está dorando y pintando el púlpito y su guardavoz», pasando luego a solicitar una ayuda económica para continuar pintando y dorando los restantes «dos colaterales de nro. Padre Sn. Agustín y Santiago (el menor), con los bultos o imágenes de Santa Lucía y Santa Bárbara, y el segundo colateral de San Blas, obispo, y nuestro Patrón, Sn. Ygnacio de Loiola, con las otras dos imágenes de Sta. María Magdalena Penitente», para todo lo cual contaba con el pintor pamplonés Francisco Pérez, que era quien ya venía haciéndolo.

El tal Pérez se lió a dar color a todo cuanto le dejaron y así siguió pintando una Virgen de la Esperanza, en la puerta del sagrario del altar de San Agustín, un ángel custodio en el pedestal del altar de San Blas, un cuadro grande del Martirio de San Lorenzo, patrón de la villa, que debería ser colocado entre el púlpito y la puerta principal, plateó con algo de oro una sacra y un atril nuevos, pintó de jaspe un confesonario que «estaba pegante a las gradas del altar maior», «dos saiones de color al temple», «unas andas de Christo a la columna» y, para terminar, unos «Misterios de la Pasión» en «tres paños negros que se intentan poner en tiempo de Quaresma».



Aquella abundante exposición monográfica del pintor Pérez fue examinada por Juan de Salgado, quien aconsejó al colega que «por obviar mayores inconvenientes, esté contento con lo que esta dicha escritura en su razón narra» o, en otros términos, que para lo que había hecho...

El año 1758, la Villa y clerecía sintieron necesidad de ampliar el templo, erigiendo en su interior dos capillas, un «puesto común» y, principalmente, la ampliación de la sacristía; pero para ello volvían a precisar del terreno perteneciente al «Palacio de Jauregui» o Berástegui. Se asesoraron con el licenciado Egurza, de San Sebastián, quien les detalló minuciosamente sobre el modo de llevar las gestiones y obtener los permisos del Prelado, del Supremo Real Consejo de Castilla y del no tan supremo ni real, pero sí propietario, de doña María Josefa de Ribas, vecina de Vitoria y poseedora del terreno a la sazón.

Debió de asesorarles bien, pues a los cuatro años se examinaban ya las obras terminadas. Fue en esta ocasión cuando hicieron sobre la sacristía «una havitación del sacerdote confesor (y sacristán) con una escalera de dicha sacristía para la havitación». Al primer presbítero sacristán que ocupó aquella habitación, don José Antonio Garciarena, le pusieron muy pronto pleito su párroco y beneficiado, don Andrés y don Miguel Belaunzarán, por negarse a dar «en la cocina de su casa» a cada uno de los individuos del Cabildo lumbre, agua, chocolatera y jicara para hacer el chocolate» según la escritura hecha». La sentencia condenó a los golosos.

Una de las capillas hechas entonces fue, al parecer, la del altar de Animas. También, según proyecto de Francisco de Ybero, corregido por Martín de Carrera, se reformó en aquella ocasión el presbiterio, rebajándolo «quatro gradas» y abriendo la puerta del lado del Evangelio y «el sitio para la caja del retablo de San Blas».

Y ya entramos en el siglo XIX, en cuyo mismo comienzo el Patronato de la iglesia decidió derruir la torre, que amenazaba ruina, y construir otra conforme al plan de Zunzunegui. La comenzó en 1807 el cantero donostiarra Juan Asensio Chorroco, pero, al año siguiente, por diferencias con el Patronato y por los inconvenientes de la invasión francesa, «se disolvió la (mutua) obligación, quedando la Yglesia absorbidos sus fondos y derrivado parte de su edificio».

El Patronato encomendó al arquitecto tolosano Pedro Manuel de Ugartemendía el trazado de los planos, que fueron presupuestados en 94.208 reales de vellón. A continuación, y con el fin de evitar las censuras habidas en otras ocasiones similares, se presentaron planos y condiciones en Ayuntamiento General para conocimiento de los contratistas de la villa y fue a Martín Saizar, el mejor postor, a quien se encomendó la obra.

Ya en 1804, la Villa había solicitado y obtenido del Supremo y Real Consejo de Castilla «la facultad para imponer 4 maravedises en azumbre de vino y 16 en el de aguardiente que se consumiese en aquella villa para atender a los gastos de la reedificación de dicha Yglesia». Por si alguien tuviere la curiosidad de saber cuánto bebieron sus antepasados, les diremos que, desde el primero de enero de 1805 al mismo día de 1817, ambos impuestos dieron la respetable suma de 70.613 reales. Casi hubieran pagado su nueva iglesia a tragos (¡perdón!), pero las exacciones del ejército de Pepe Botellas absorbieron todo el producto de la sed de doce años. Además de toda esa cantidad, el Ayuntamiento quedó debiendo a la Parroquia casi otros 19.000 reales, provenientes de los frutos primiciales.

No nos debe extrañar, pues, que el 1 de agosto de 1820, «a las cuatro de la tarde, repentinamente, se desplomó y cayó una gran parte de la bóveda de la Yglesia, sin haber ocurrido por fortuna desgracia en persona alguna.

Dijo don Domingo Irigoyen, en 1934, que la causa de que la Parroquia esté situada aislada del casco del pueblo «parece que fueron las desavenencias sostenidas entre el Cabildo y el Ayuntamiento, que movieron al primero a construirla lejos de la casa concejil». No hemos encontrado documentación alguna que pueda probar esta apariencia, sino más bien somos de la opinión, como ya hemos apuntado al comienzo de esta reseña, que la razón de tal situación es la primitiva cesión de terreno que la casa de Berástegui hizo para la construcción de la primera parroquia o abadía merelega, en la misma vecindad de su Palacio. Pero, por lo contrario, podemos aportar un dato de buena armonía entre ambos cabildos.

Ante aquel percance y consultado el arquitecto, aconsejó que, mientras se reedificaba la parroquia, se celebraran las funciones sagradas en la Casa Concejil y en su plaza «por tener, además de comodidad suficiente, decoro y firmeza». El Vicario General concedió el permiso oportuno y se llevó el altar y objetos preciosos para el culto. Así, la Sala Capitular del Ayuntamiento,, «adornada con decoro y magestad», y el soportal, «cuando aquélla no fuese capaz de acomodar a todos», cumplieron perfectamente una misión santificadora desde agosto de 1820 a finales de enero de 1821.

*Luis Murugarren*

#### SANTA MARIA DE ALCAIN (GAVIRIA)

En el Libro de las Rentas del Obispado de Pamplona, escrito antes de 1350, se cita a esta parroquia como perteneciente al Corriedo de Gaztagnaga y con el nombre de Algaym. Esta fecha coincide perfectamente

con la talla gótica, aunque rústica, de la Virgen María que preside la portada de la actual iglesia.

El siglo XV no ha tenido a bien concederme, aún, dato alguno, pero el siguiente siglo será ya el inicio de una continuada historia para este edificio parroquial y para sus ermitas.

Gaviria tuvo pleito durante el siglo XVI con sus vecinos «andikis» Oger Ochoa de Aguirre y con su nieto Lope Ochoa de Aguirre acerca del patronato de su iglesia, hasta que una Real Carta ejecutoria de 1572 confirmó el patronato a Gaviria.

Es el año de 1591 el que inicia su Archivo Parroquial y ya en 1593 aparecen citadas las tres ermitas de San Miguel, San Esteban y San Lorenzo, hoy inexistentes; pero es al finalizar el siglo cuando aparece la temible peste, llevándose a cuatro personas, de ellas tres de una misma familia. Las medidas sanitarias eran radicales y trágicas. A los enfermos se les hacía retirarse a una choza, junto a la ermita de San Miguel, y allí aguardaban su desenlace.

Vayan ahora los nombres de las primeras seroras, cuyos nombres han llegado hasta nosotros. No olvidemos que, aún en los comienzos del siglo XVII, la monja era un menester muy bien visto por las familias principales para sus hijas. Madalena de Goya fue serora de la parroquia hasta 1605 y María de Izaguirre lo fue de la ermita de San Miguel hasta 1611. Otras fueron: María López de Aguirre, Magdalena de Eleyzalde y Catalina de Aramburu, todas en la parroquia. De las varias seroras que podía tener la iglesia al mismo tiempo, una era la «serora mayor».

Juanes de Arrasate enlosó el suelo de la sacristía a comienzos del mismo siglo, mientras Prudencio García de Andoain, pintor, reparaba el retablo. La serora cobraba 6 ducados por cuidar del reloj durante el año y en la fiesta del Corpus eran contratados «dançadores y músicos» por 30 reales.

Parece que los vecinos de Gaviria no cuidaban demasiado bien sus ermitas, pues en la visita que hizo a la parroquia su Obispo Pedro Fernández de Zorrilla ordenó que las ermitas permanecieran cerradas, aunque con una ventanilla con «balaustes fuertes de yerro» para hacer oración desde fuera. También mandó hacer «una lanterna grande» para alumbrar cuando se lleve el Santísimo a los caseríos.

Miguel de Zuzaya, venido de Salvatierra, hizo la traza del sagrario y tabernáculo en 1635, cobrando 7 ducados. Más tarde, la obra fue ejecutada, al parecer, por Vicente de Mendiaraz. Durante la solemnidad del Corpus de este año los músicos volvieron a animar al pueblo y consta que el Concejo dio «en data aver dado al tanborin por dos días que asistió en este pueblo en regocijar la fiesta del día de Nuestra Señora de

Agosto, que es la avocación de esta parrochia, y San Roque 24 reales». De la iglesia seguían cuidando nuevas seroras: Catalina de Igarzábal, Catalina de Aramburu y María de Oscorta.

Es Ignacio de Mendía quien hace en 1655 la «balaustrería y pilares» de la escalera del coro, y Francisco de Yceta en los cobertizos «nuevo y viejo», este último era el que estaba frente a la puerta principal. Aquella escalera la había trabajado Pedro de Legorburu.

La antigua denominación de Santa María de Alcaín persiste aún en 1660, como consta en los libros parroquiales de ese tiempo. También en ese año estaba en vigor la piadosa costumbre del «pan bendito».

En la segunda mitad de este siglo parece entibiarse un tanto el fervor de la feligresía, porque el visitador general se ve obligado a amonestarles, ya que «al tiempo de los oficios divinos y procesiones está la gente divertida en corros y comersaciones sin querer yr en ellas», pero debo advertir que esta era una falta que se iba pretendiendo corregir por el visitador a lo largo de todos los pueblos guipuzcoanos. Mientras eso los carmelitas de Lazcano, predecesores de los benedictinos, se llegaban a Gaviria a bendecir los ornamentos confeccionados por los sastres del lugar Cristóbal de Ybarguren y Pedro de Aranegui. Estos eran los dos modistos de postín. Los frailes, en su campechano recogimiento, regresaban a su Lazcano con «cuatro gallinas y 2 reales de huebos por bendecir los ornamentos, con más 8 reales de gasto en su conducción».

Como ahora puede llegar a Gaviria el triunfo de un bersolari o pelotari guipuzcoano y hacerle vibrar de emoción, así llegó una buena noticia que costó 124 reales de vellón «de gasto que se hizo a la celebridad de la victoria que ganaron las armas imperiales contra los otomanos». Esta partida que anota fielmente el mayordomo Martín de Irizar no se refiere a victoria alguna del último Austria español, sino a la que obtuviera su aliado Leopoldo I en Kahlenberg, que hoy no consta casi en parte alguna. Pero Gaviria se gastó sus buenos 124 reales, aunque de vellón y por obedecer «un despacho general de su Magestad». No consta en qué se gastaron. Es lamentable. Igualmente siento no haber advertido que nos encontramos leyendo las cuentas del año 1685, tomadas en marzo.

Al año siguiente, el Obispo Juan Grandes Santos de San Pedro dijo a sus diocesanos de Gaviria, asustados aún por tanto nombre, que «por quanto está mui introducida la devoción del Santo Rosario, el rector y clérigos tergan cuidado todos los dias de hacer tocar la campana y asistir a rezar dicho rosario para que con su exemplo asistan los feligreses que pudieren».

El retablo principal parece que se empezaba a caer de viejo. El

mayordomo de 1686, Martín de Ygarzaval, anota haber pagado al menucero Pedro de Izaguirre 38 reales y medio «por encolar una estampa que está en el altar mayor y el brazo del señor San Pedro, que se le quebró. Además, al año siguiente, un rayo cayó sobre la torre y hubo necesidad de reparar los tejados y la pared de la iglesia. Todo ello no era óbice para que los mayordomos, rumbosos ellos, se bajaran a la feria de «Loynaz, en la villa de Veassayn» a comprar «6 pares de corporales con sus puntas finas de Flandes».

A finales de este siglo XVII se hicieron obras de consideración: se cerraron las aberturas de la pared de la capilla mayor, junto al retablo; se derribó y volvió a levantar la pared del lado del púlpito; se cerró una puerta en el mismo flanco y se hicieron frontales para los cuatro altares con que contaba el culto de la parroquia. La festividad de la Virgen del año 1696 contó con «danzantes de espadas y tamboriles», prolongándose al día de San Roque.

En 1698 se examinó por Juan de Arrieta, maestro arquitecto de Cegama, el colateral y el monumento que trabajó Matheo de Azpiazu. Este retablo se colocó sobre la «piedra negra que truxo de Azpeitia» y que acondicionaron los canteros Carlos de Oscorta y Juan de Maquibar. Parece que se refieren estas partidas al nuevo altar de las Animas, pues en 1699 se pagan 100 reales a Juan Antonio de Lizasoain, pintor y vecino de Vergara, «por la pintura de las Animas, que hizo para el altar nuevo». También es digno de recordar que «el día 14 de Mayo de 1698 nebó todo el día asta enblanquezer toda esta ante yglesia».

En la festividad de la Candelaria de 1706 se llevaron un sofoco las seroras y el mayordomo Miguel de Izaguirre, pues no había llegado a tiempo la cera encargada a San Sebastián y que las seroras convertían en velones y candelas. Fue preciso que Martín de Urquiola, mayordomo de la cofradía del Rosario, se desprendiera por 14 reales de la cera necesaria para obviar el mal trance. Por eso no es de extrañar que Juan Beltrán de Yrizar, vecino de San Sebastián y de Gaviria y dueño de la casa Yrizar Gorrochategui, advirtiendo que las nuevas obras que se empezaban podían durar años, «ofrezio de limosna comprar y dar y remitir la zera que se pudiese gastar y consumir en los dichos quatro años». De la misma manera ayudaron con sendos frontales: el doctor don Domingo de Aguirre, «Misionista y predicador apostólico», oriundo de Aguirrechipi, y el conde de Villa Alcázar de Sirga. Al mismo tiempo son muchos los troncos de roble que, donados por devotos feligreses, cruzaron a la sazón los campos de Gaviria para las obras de su iglesia. De este modo, hacia 1712 comenzaron las obras de cantería, haciéndose los «arcos torales fuera del presbiterio» y el coro. Pedro de Carrera fue el examinador de lo ejecutado.

A los pocos años, en 1726, el Obispo Andrés José Murillo mandó al rector que «haga executar un púlpito con escalera de piedra y en lo demás se aplique el hierro del oi ai; que se abra un arco en la pared de dicha yglesia, donde se ponga un retablo que está echo». En los años siguientes, Jacinto de Echeverría, arquitecto de Zumárraga, puso algunos remiendos al colateral de nuestra Señora del Rosario y Martín de Minteguiaga trabajó también en el colateral dedicado a San Pedro.

La parroquia de Santa María poseía en Liernia el beneficio de un castañal, así lo vienen repitiendo las cuentas desde 1628, pero es desde 1735 cuando a ese terreno se le da el topónimo de «Adramari gaztañadi».

Las obras iban a buen ritmo y en 1738 se recibió la licencia episcopal para hacer las bóvedas. Las construyó Miguel de Salezar y las examinó Ignacio de Ibero. El mismo Salezar cerró en 1743 la saetera vecina a la pila bautismal. Y a la sazón se habla también de los colaterales de Santa Ana, del Rosario y de San Juan.

La torre parroquial debe también su traza al citado Miguel de Salezar, vecino de Ormaiztegui, que la entregó en 1748 y en la que luego trabajarían los maestros Diego de Garín Arrese y Diego de Arizpe Urrutia con «piedra labrada del monte Ova». Junto a éstos, aparecen también en 1752 los canteros Domingo de Azcue y Tomás de Azarola, éste vecino de la villa, y el herrero de Mutiloa, Juan de Yrimo, que trabajó los hierros de las campanas y la cruz para la torre.

Antes nos habíamos quedado con la curiosidad de saber quién era el autor de aquel retablo «que está echo». Serapio Múgica dijo que «en 1740 se estaban haciendo las bóvedas con piedra que se transportó de Zaldivia, y poco después se hizo el retablo mayor, de estilo churrigüesco, por el arquitecto Tomás de Jauregui». Probablemente se refiere ese altar ya hecho a algún colateral, quizá al de San Pedro, que se trabajaba por entonces, o al de Santa Ana, que se colocaría en 1743, porque del retablo mayor no se empieza a hablar hasta las cuentas del año 1762. Ese año se anotan 1.200 reales dados a Thomás de Jauregui «por la traza de dicho retablo, con más 8 reales y 12 maravedís de gasto suio, de su criado y cavallería del día que tomó las medidas» y en 1766 se pagan los reales al escribano Pedro de Osinalde» por la mitad de derechos de la escritura de asiento del retablo, otorgada con Thomás de Jauregui». Esta obra fue ejecutada por Thomás y Miguel de Jauregui, arquitecto y escultor respectivamente, ambos vecinos de San Sebastián. Tuvieron que soportar un proceso promovido por el arquitecto azcoitiano Lucas Camino, pero que les resultó favorable, y además hicieron una grada, el camarín y los remates de dos altares colaterales. A Miguel se le pagaron en 1773 «822 reales por materiales que suplió en algunos bultos de dicho retablo y seis pares de ojos de christal que les puso».

Las obras tocaban ya a su fin en 1774 y los mayordomos decidieron pagar 8 reales a dos peones «para librar la yglesia de la zaborra que quedó en la ejecución de dichas obras». Luego se pasaba a dorar el Sagrario y otras piezas por 3.500 reales.

La Providencia tenía escogido el mes de agosto de 1775 para probar la religiosidad del pueblo de Gaviria. «Dicen que —notifica al Obispo de Pamplona un memorial— a resulta del notorio y grande contagio o epidemia que se introdujo en el ganado bacuno de las montañas de este Reyno y Provincia de Guipúzcoa, imploraron los referidos vecinos (de Gaviria) el auxilio de la Divina providencia por intercesión del glorioso San Roque y fue tan singular el beneficio que consiguieron que casi quedó intacto el (ganado) que había en el vecindario de dicha villa, quando en los pueblos circunvecinos padecieron imponderable estrago; y, agradecidos los expresados vecinos y moradores de este fabor..., en el Ayuntamiento que celebraron en 16 de agosto de 1775 hicieron voto solemne de guardar perpetuamente por festivo, de oyr misa y no trabajar su día, que es el insinuado 16 de agosto en cada un año... Y para que surta el debido efecto suplican a V.Y. rendidamente se digne aprobarlo y confirmarlo». El Prelado les envió su aprobación el 27 de enero siguiente y el vicario don José Antonio de Arizti la publicó desde el púlpito el 4 de febrero.

Si el viejo campanario había recibido su herida mortal con el rayo caído en el invierno de 1688, el nuevo campanario, con sus arcos abiertos a toda intemperie, dejaba pasar demasiada humedad, por lo que fue preciso «cerrar por fuera dos arcos para impedir la entrada a la yglesia a la ventisca». Para que la estampa fuera más romántica, la naturaleza empezó a adueñarse de las viejas paredes de la vieja iglesia de Santa María de Alcaín y hubo que «limpiar de malos árboles los dos estribos que están a la parte de la casa rectoral. Era el año 1777.

Como el viejo cobertizo se había desmoronado «por su antigüedad», Antonio de Garín fue el encargado para traer en 1784 «la cal y roble bravo» para repararlo.

Pero la vejez deja comprensiva el paso a la juventud y la tristeza sonríe con la esperanza de continuidad, con ese espíritu, pretendiendo quizá borrar recuerdos tristes, Eugenio de Leunda, mayordomo en 1796, paga gustosamente sus nunca mejor sonantes 50 reales a los «músico, jular y tambor» para las fiestas de la Virgen y de San Roque. Es esta la presentación oficial en la sociedad de Gaviria del «bersolari», mal traducido por «jular». Lamento no poder ofrecer al Padre Zabala ninguno de aquellos versos.

Probablemente se quebró la última estrofa del «bersolari» con la

amenaza de la guerra. Por si acaso «llevaron la plata – dicen las Actas – a Santa Lucía, con orden del Sr. Comisionado de la Diputación que se formó en Mondragón en tiempo de Guerra». Pero la tranquilidad volvió con la plata, tras pagar 80 reales por su traslado desde Mondragón (¡hasta dónde había llegado ya!), y los feligreses de Santa María pagaron alegremente al arquitecto Juan Elías de Ynchaur Andiaga 600 reales «por el diseño de sillería y caja de órgano».

Con el nuevo siglo cambia de nombre el castañal de Liernia. En las Cuentas de 1802 se denomina «castañal de Andramari Zuri basoa». Como queriendo poner música a tan bello nombre mariano, se estrenó el nuevo órgano de Vitoria, quien cobró sus primeros 2.000 reales en 1804. Brindo este dato al admirable y tesorero investigador Erenchun, pues me consta por un común amigo que prepara ahora un estudio histórico de los órganos guipuzcoanos.

Al mismo tiempo, el maestro relojero mondragonés Juan de Zugasti construyó un nuevo reloj para la torre por 1.500 reales y se gastaban otros 8.000 reales «en el dorado y pintado de los colaterales nuevos, guardavoz y demás obras». Estos altares parecen referirse a los dos que actualmente están adjuntos al altar mayor, pues para ellos esculpió el artista eibarrés Juan Bautista de Mendizabal «las efigies de nuestra Señora y San José» (1809).

Nuevamente la guerra, ahora la llamada de la Independencia, sacudió la idílica paz de Gaviria y la parroquia hubo de entregar, por orden del Consejo de la Provincia, el tercio del importe de las primicias, unos 3.000 reales, desde el año 1810 al 1814, teniendo en cuenta que este último hubo de ayudar además a las tropas españolas. El 4 de julio de 1814, en medio de la tristeza general, se llevaron a la iglesia las imágenes y los despojos de las ermitas profanadas por la guerra. Actualmente se conserva la imagen que presidió tantos años la ermita de San Lorenzo, pero de San Miguel y San Esteban sólo queda su recuerdo en la toponimia.

Con la paz y con el justificable retraso de dos años, en 1817, lograron pagar al pintor Luis de Foncueba su trabajo en el «pintado y dorado del retablo del altar mayor, sus colaterales y demás obras».

¿Y cuándo se hizo el altar de San Antonio, el solicitado santo casamentero? Fue obra, al parecer, del arquitecto Ignacio María de Inchaurreandiaga, vecino de Azcoitia, cuyos hijos cobraron en 1819 la bonita suma de 21.312 reales. Antes de que Foncueba pudiera dorar también este altar, cayó un nuevo rayo «en la inmediación de la Cruz del campanario» (1832). ¡Afortunadamente no volvió a caer rayo alguno hasta 1875, año en que se decidieron a poner el pararrayos.



Ha querido la pequeña historia de Gaviria que podamos terminarla con un dato jubiloso. El mayordomo de 1883 pagaba 42 reales «por los gastos en conseguir del Sr. Obispo licencia para la bendición y colocación de la campana que legó a la iglesia el finado beneficiado de la misma D. José Joaquín Aztiria».

*Luis Murugarren*

«1544. — Memoria de todas las casas de Gaviria que, del tiempo inmemorial a esta parte, están en costumbre de hazer cada una dellas, en cada un año, adniversarios; para saber cuándo cumplen con su obligación y dexan de hazerlos, es como sigue:»

Legorburu dallá	La de Joan de Gaztelu
Legorburu dacá	Sagastiçaval
La de Joan Ocho(a)	Echaçarreta goyena
La de Joan de Aztiria	Echaçarreta varrena
La de Joan Miguelez	Eguzquiça
La de Perucotegui	Errotaeche
Unsalutegui	Albisutegui
Liçardi de suso	Echeberribengoa
Liçardi de yuso	Landaeta
Varrengara	Joanes de Gavirondo
Goicoechea	Ysasti
Otaegui	Amezti
Gorosavel mayor	Asteasaran
Gorosavel varrena	Gaviriaçar de don Joan
Gorosavel de Argundegui	Gaviriaçar de Pedro
Gorosavel de Domingo de Echa- buru	Gaviriaçar de Domingo
Gorosavel de Marimartín de Aran- buru	Areta
Catarain	Arana de don Simón
Aramburu de suso	Arana de Joanpérez
Aramburu de yuso	Oralguiaga de Miguel
Ygoaran de suso	Oralguiaga de yuso
Ygoaran de yuso	Goardia
Ygueribar de suso	Alegría
Ygueribar de yuso	Varrendegui
Çapataretegui	La de Miguel de Aguirre
La de Joan de Muxica	Erbeeta
Ugalde	Echaberri
La de Gregorio de Aguirre	Çubimusu
La de Miguel de Oscorta	Armaguindegui
	Ynsausti
	Aguirreverria

Yarçaval	Echaberri
Alcibar	Domingo de Aguirrevengoa
Aranaga de Catalina	Ugarte
Aranaga de Ramus	Altue
Aguirre çaarra	Madariaga goyena
Urrutia	Madariaga de María
Gorostarraçu de doña María	Madariaga varrena
Gorostarraçu de Arroçiletegui	Nobare
(vendida por Martín de Yriçar	Yriçar goyena
a Martín Ortiz de Çandategui)	Yriçar de María
Gorostarraçu de Lapaça	Yriçar varrena
La de Pedro de Jautegui	Yriçar de Mari Velaunça
Altolaquirre de Tristán	Yriçar del menor
Altolaquirre de Joan perez	La que posee Joan de Ugarte
Altolaquirre de yuso	Çuaçola de la viuda
Çandategui varrena	Çuaçola chipi
Çandategui de Martín Urtiz	Çuaçola de Pedro
Çandategui de Martín Pérez	Capataritegui
Çandategui de doña María	Oñatibia de Joan
Aguirresasia	Oñatibia del menor
Eizmendi	Oñatibia de Ysavela
Olaçaval	Igaraeta
Aguirre Osamendi	Vidaurreta
Gaztanaga de Joan Pérez	Içaguirre de Joanpérez
Gaztanaga de la menora	Yçaguirre de Arroçiategui
Echaburu	Eriz
Sodurus de Joanes	Echeberrivizcaya
Sodurus de la viuda	Vazterrica mayor
Sodurus goyena	Aguirre de Lopechoa
La casa derribada a cargo de Mar-	Aguirre Erripa
tín Pérez de Çandategui	Garebestegui
Eiçaguirre de Joanes de Eizmendi	La de Nicolás de Muxica
Eiçaguirre de Thomás	Arcein mayor
Sarasola	Arcein chipi
Ascarça	Arroaga de Lázaro
Gaztelu	Arroaga del menor
Umarriztegui	Eleiçalde
Capataritegui	Alcain de Martín Pérez
Urquiola	Alcain de Catalina

(Arch. Parrql. Gaviria: l. Finados, fols. 71-81 v.).

NOTA.- Agradezco en todo su valor la excelente colaboración

prestada por mis buenos amigos don José María Iturbe, actual párroco de Gaviria, y don José Lasa, párroco anterior del mismo pueblo y hoy compañero incondicional de mis viajes curiosos por Guipúzcoa.

### PARROQUIA DE SAN ANDRÉS APOSTOL, DE ORMAIZTEGUI

Como varias otras iglesias guipuzcoanas, también esta parroquia de San Andrés aparece mencionada en el Libro de las Rentas del Obispado de Pamplona, escrito algo antes del año 1350. Se la menciona como iglesia de «Ormaztegui» y como perteneciente al Corriedo de Gaztaynaga.

No ignoro que se haya dicho que la actual pila bautismal es una reliquia visigótica; pero no olvidemos que el rito bautismal empleado en la iglesia visigótica era el de inmersión (Cfr. J. Fz. Alonso, La cura pastoral en la España romanovisigoda), por lo que, de empeñarnos en hacerla visigoda, habría que buscarle para aquellos tiempos lejanos otra función distinta a la de pila bautismal.

La portada de la iglesia creo que nos puede alejar a los comienzos del siglo XIII. Sirva esto en compensación por el silencio documental que sufro para los dos siglos siguientes.

Es el año de 1533 el que da inicio a los libros del Archivo Parroquial. Afortunadamente, el libro más antiguo que se conserva en él es el referente a las Cuentas de Fábrica, que sufre luego un silencio, por el extravío del correspondiente período comprendido entre 1608 y 1649.

Ese Libro de Cuentas de 1533 hace referencia también a un «libro viejo» anterior, también de Cuentas, pero que tampoco se conserva. Conformémonos, no obstante con el que existe, y trataré de resumir los datos hallados en los actualmente existentes.

El primer párroco, al que hace referencia el citado libro, se llamaba don Domingo de Yragen, al que ayudaba un beneficiado, don Pedro de Leçeta. Eran mayordomos los vecinos Pedro de Leçeta, seguramente por el Cabildo eclesiástico, y Juan de Yraegui y Domingo de Ucorreta por el seglar. Para el año siguiente fueron nombrados: don Juan de Sagastiberría, otro clérigo, y los seglares Juan Miguel de Aguirre y Juan de Lapaza. Hay que esperar al año 1536 para que nos encontremos con la primera serora, «la freyra de Echaburu», que aparece debiendo a la parroquia nada menos que un «real ynglés».

El Obispo de Pamplona, don Pedro Pacheco, «visitó personalmente» la iglesia parroquial. «Visitó la pila, la qual está sana, de piedra, con su cobertor y llave» y añade el reportero del momento que «ay en la iglesia tres altares: el maior, de la vocación de San Andrés, y los otros

de la vocación de nr<sup>a</sup> Señora y San Juan Bautista, con sus ymágenes doradas».

Esta era, pues, la primitiva parroquia de Ormaiztegui. Contaba con «un rector y beneficiado a presentación del pueblo y institución del Obispo». «Vale la rectoría cada año 15 ducados, poco más o menos, sin el pie de altar», todo muy explicable en su pobreza, porque el señor de Arriarán llevaba para sí la mitad de los diezmos. Las posesiones de la iglesia eran a la sazón: una casa de la rectoría, junto a la iglesia, con su huerta y manzanal, también vecino del pueblo, que era arrendado anualmente con la primicia al mejor postor.

El primer maese cantero que aparece mencionado, como acreedor por unas obras ya ejecutadas, se llamaba Juan de Mayora.

Todo debía de andar muy por viejines en aquella iglesia de entonces, porque, cuando María López de Jauregui tuvo a bien morir, «dexó para hazer la figura de sanct Andrés 4 reales». Naturalmente fue preciso reunir más reales

El ya mencionado Mayora vuelve a ser citado en 1568, cuando ya lleva cobrados 814 ducados «para en parte de pago de la obra que haze en la dicha yglesia». Este cantero había proseguido la obra iniciada por Miguel de Aguirre, vecino de Cerain, y esto desde 1554. Unos dos años antes de que otro piadoso feligrés, Pero López de Sagastiberrya, dejara en su testamento «dyez ducados de horo para la ymagen del señor Sant Andrés, para quando se habysse de hazer el bulto de la dicha ymagen». Este buen cristiano, en vísperas de eternidad, medía el tiempo con la beatífica actualidad del cielo.

El año 1570 se arrendó la primicia a Joan de Arizmendi en 32 ducados, que fueron dados a los campaneros que fundieron las dos campanas nuevas, porque «todo lo resto que las campanas costaron gastó y puso el pueblo por bía de limosna». El buen cantero aceptó no cobrar aquel año. Así se hicieron nuestras iglesias. Para colmo, en 1573, hubo que volver a edificar «el entablamiento todo nuevo, porque se cayó de un torbelino repentino». Era un costoso andamiaje de 44 ducados que había sido montado entre la capilla mayor y la torre. Téngase en cuenta que el arrendamiento de toda la primicia sólo alcanzaba a los 32 ducados. Los campaneros, Mateo de la Puente y Pedro de Pontones, habían tenido la inmensa suerte de cobrar a tiempo. La viuda de Mayora sigue cobrando aún en 1594 por la edificación de la torre.

«Don Pedro de Gorostorcu, Rector del Pueblo de Ormaiztegui, fue electo en dicha Rectoría, día sábado en 25 de octubre, año de 1597, siendo escrivano Domingo de Garín, testigos Juanes de Butrón y Domingo Paz de Candasegui y don Diego de Yarçabal y otros muchos».

En el Libro de Bautizados se intercala esta noticia como un eco santo de sociedad.

El siglo XVIII se inicia con obras en el cobertizo, aunque, conforme a los mandatos de la Visita Pastoral, también la iglesia necesita sus reparos. Las seroras que cuidaban a la sazón de la iglesia eran Magdalena de Urbistondo, María de Sosoaga, Pascuala de Oria Echeberria y otras.

En la primera mitad del siglo hubo que volver a levantar la pared «que está a las espaldas de la yglesia y enfrente del altar mayor», por «estar cayda mucha parte della». El cantero que la reparó fue Miguel de Abaria con obra de sillería en «el lienzo que mira al Poniente», pero la Visita de 1655 manda reparar también «la esquina de la pared de la yglesia por la necesidad que tiene y ruyna que amenaza». En este interín, de tanto llamar a oración se quebró la campana mayor y el campanero Clemente de Quintana acarreó dicha campana y el esquilón del reloj hasta la ermita de San Miguel, en cuya explanada hizo los hoyos, los fundió y volvió a poner la alegría de sus sonos en la torre de San Andrés. Era el año 1659. Pero no debió de sujetarlas bien, porque a los 3 años se cayó y recibió 25 reales por volverla a su lugar.

En la segunda mitad del siglo es maese Joan de Arrese quien sucede a Abaria en las obras de cantería, para que pueda luego Juan de Arrayz dorar dos altares colaterales (suponemos los de la Virgen y San Juan Bautista) por 3.600 reales. Más tarde, este mismo pintor, vecino de Idiazabal, pintaría también el retablo titular. Terminó el siglo con un mandato del Obispo para que «se haga la bóveda principal».

El nuevo siglo XVIII se inicia con una ruina en la pared de la iglesia hacia el costado que da a «Elizalde». El cantero de Gudugarreta, Juan de Carrera, se apresura a traer 400 fanegas de cal a la espalda de la iglesia para comenzar las obras. La traza de esta nueva obra la hizo «el artífice del Real Colegio de San Ignacio de Loyola en Azpeitia», Martín de Zaldúa, y las obras que se hicieron fueron: bóvedas, coro, cuatro medios arcos, pilastrería, cinco arcos torales para las bóvedas altas, dos arcos torales lisos con bases, capiteles, etc... de «piedra labrada atrinchada» y las dos bóvedas o capillas de la nave principal que se habían de hacer de ladrillo y yeso, excepto en sus arcos torales, las cuatro bóvedas o capillas menores y deshacer para rehacer la esquina que mira al N.O.

Todo fueron dificultades. En 1714 se observaron también grietas en la torre y, además, el Obispo ordenó hacer un osario; pero, con todo,

había deseos de seguir embelleciendo la iglesia y se encargó a Diego de Amiano, vecino de Segura, que hiciera «una reja de coro de entre las dos columnas principales», que pesó 1.375 libras y 10 onzas, juntamente con un atril de hierro que se colocó en medio de ella. A estos gastos hubo que añadir el de una escalera para el coro, caminos de la iglesia hasta los bancos de los hombres, cerrar la puerta, que estaba bajo el coro y que, al abrirse sólo el Domingo de Ramos, servía a lo largo de todo el año para el ingreso de los ladrones. Ambos cabildos pidieron en la Cámara Real de S.M. que hiciesen las obras los marqueses de Aravaca.

Tomás de Jauregui hizo, en la segunda mitad del siglo XVIII, la traza del retablo mayor y Martín de Carrera la de la sacristía. En 1766 se firmó un contrato entre los arquitectos Manuel Ignacio de Murua y Tomás de Aizquibel para las obras de dicho retablo. Sus imágenes parece ser que se hicieron en 1789, pero no he podido consultar aún esos libros. El último consultado termina en 1740.

\* \* \*

No quisiera terminar estas notas sin hacer una breve referencia a la ermita que Ormaiztegui dedicó en su tiempo a San Fausto situada, al parecer, en el lugar ocupado actualmente por el caserío Sagastiberrí. Su existencia está documentada desde 1533 como «señor sant Fauste», probablemente debido al vocativo latino en que era invocado en la liturgia que escuchaba el pueblo. En este siglo eran muchos los ingresos que producía en favor de la parroquia el manzanal de San Fauste. En 1544 «la manzana del señor San Fauste fue rematada a candela en 28 florines y medio... en Juan de Aguirre, menor en días, y se obligó para Navidad». ¿A qué se debe que desde 1564 se la denomine con mucha frecuencia como ermita de San Miguel y por única vez, en 1587, como del «señor Sansebastián»? Mi opinión es que, conforme al inventario escrito en 1540, al contar la ermita con tres altares con «sus ymages de bulto» correspondientes, fuera la devoción sucesiva del pueblo devoto a cada uno de estos santos la que hiciera prevalecer a una denominación sobre sus colegas en la comunión de los santos. Todo muy simpáticamente elemental desde la perspectiva eterna, pero humanamente muy explicable conforme a la versatilidad de las devociones populares. No olvidemos que San Sebastián fue el abogado contra la peste y no consta que la sufriera Ormaiztegui desde el siglo XV.

*Luis Murugarren*

NOTA. — Escribí este trabajo a petición de don Gaspar Insausti,

párroco de Ormaiztegui y a la sazón arcipreste de Segura, que me produjo la impresión del hombre consagrado a Dios por su sacerdocio y que, por consiguiente, en cada momento está en amistad y simpatía con Dios y comprendiendo a sus hombres de la parroquia de San Andrés.

### UN CENSO DE ZUMAYA Y SU DATACION

Por el mes de julio de 1969 visité el archivo parroquial de Zumaya, y en su primer libro sacramental, que carece de numeración en la primera parte de sus folios, encontré en los folios 5 al 8 vt.º de su segunda parte, un interesante Censo de población con el encabezamiento siguiente: «Matrícula de todos los vecinos que ay en esta Villa de Çumaya, por sus barrios».

Movió mi interés el hecho de que careciera de datación, pues la única referencia que aparecía evidente era que estaba escrito en el libro a continuación de la partida correspondiente a la Confirmación impartida por el Obispo Bernardo de Rojas en 1589.

Como en el mismo libro constaban las partidas de bautismo y defunción contemporáneas a aquel censo, indagué entre ellas con el fin de descubrir quiénes eran los finados que ya no constaban en él, pues no es tan segura la constancia de los neófitos bautizados.

El primer elemento que advertí para su datación era la presencia en el Censo del vicario don Baltasar de Narruondo, quien había sucedido el 30 de octubre de 1609 a su predecesor don Juan Fernández de Yceta y había fallecido el 1 de agosto de 1612. Fui anotando a continuación las fechas de fallecimiento de otros, que por ello no constaban en la relación, y así logré datarlo entre los meses de octubre y noviembre de 1610. Este procedimiento empleado y su resultado los comuniqué en una conversación al autor de una reciente Monografía de Zumaya, que los incluyó en su obra, aunque sin indicar, seguramente que por distracción, su origen. Pero, lo verdaderamente interesante es que ha quedado datado antes del 19 de noviembre de 1610, fecha en que falleció Gracián de Arança, que aparece en el Censo, y después del 5 de octubre del mismo año, en que muere la niña Catalina, hija de Francisco de Sorarte y de Catalina de Sarasua, que no consta en él.

\* \* \*

«Matricula de todos los vezinos que ay en esta Villa de Çumaya por sus barrios es como sigue:»

## «EL BARRIO DE ODIETA

*La cassa de maese Domingo de Arriola. Biven:*

Antonio de Narruondo.  
 Maria de Sorasu, su muger.  
 Joanes de Narruondo, su hijo.  
 y Catalina de Narruondo.

*La cassa de Martin de Urçuriaga:*

Pascoala de Echave.

*En cassa de Joanes de Sarasua, biben:*

Joan de Sarasua.  
 Franc.º de Sorarte.  
 Catalina de Sarasua, su muger.  
 Domicuça de Sarasua.  
 Sanjoan de Sorarte.

*La casa de Marcos de Arriola, biven:*

Domicuça de Aguirre.  
 Juan lopez de Arriola, su hijo.

*En la cassa de Bartolomé de Garro, biben:*

Maria Joanes de Gaynça.  
 Andra maria de Gurmendi, su hija.

*En la cassa de Joan de Urçuriaga:*

Marijoan de Lessaca.

*En la cassa de Pedro de Arpide:*

Catalina de Arpide.  
 Barbara de Arpide.  
 Mariaesteban de Arpide.  
 Pedro de Orio.  
 Franc.º de Orio.  
 Christobal de Orio.

*En la cassa de Yturricoa:*

Franc.º de Gurmendi.  
 Catalina de Irigoyen, su muger.  
 Domingo de Gurmendi.  
 Bartolomé de Gurmendi.  
 Simón de Gurmendi.  
 Josepho de Gurmendi.  
 Mariana de Gurmendi.



*En la cassa de Ondarra:*

Graçian de Echeberria.  
Maria de Sara, su muger.  
Catalina de Echeberria.

*En la cassa de Geronimo de Vbillus:*

Gerónimo de Vbillus.  
Doña Ysabel de Peralta.  
Luperçio de Vbillus.  
doña Ysabel de Ubillus.  
doña Luysa de Ubillus.  
doña Beatriz de Ubillus.  
doña Clara de Ubillus.

*La cassa de Gurmendi:*

Sanjoan de Larraguibel.  
Sanjoan de Larraguibel, hijo.  
Mariajoanes de Larraguibel.  
Franc.<sup>a</sup> de Larraguibel.  
Ana de Larraguibel.

*La cassa de Tolare berrieta:*

Maria Fernandez de Dornutegui.  
Franc.<sup>a</sup> de Urçuriaga, su hija.

*La cassa de Graçian de Arança:*

Graçian de Arança.  
Franc.<sup>o</sup> de Uzcanga.  
Ynesa de Arança, su muger.  
Ana de Uzcanga, su hija.

*La cassa de Urçuriaga:*

Joanes de Yrigoien.  
Maria de Arança.  
Mariana de Yrigoien.

*La cassa de Domingo de Eyçaga:*

Domingo de Eyçaga.  
Catalina de Goyburu, su muger.  
Maria de Arança.

*La cassa de Astigarreta:*

Joan Rramus de Astigarreta.  
Josepho de Astigarreta.

*La casa de Duana:*

Don Joan Martínez de Oyquina.  
 Maria Ortiz de Arteaga.  
 Polonia de Oyquina.

*La casa de Joan Lopez de Yrure:*

Joan Lopez de Yrure.  
 Pascuala, su criada.

*La cassa de los frayles:*

Polonia de Lesaca.  
 Maria Miguel de Çornoça.  
 Agustin de Segura.

*La cassa de Mariantonia:*

Mariantonia de Elorriaga.  
 Antonio de Uriarte, su hijo.  
 Franc<sup>a</sup> de Uriarte.

## «EL BARRIO DE YÇAGUIRRE»

*En el Ospital de Santa Maria:*

Maria Martinez de Mallea, freyra.  
 Catalina de Arteaga, freyla.  
 Maria Sanjoan delcano, freyra.

*La cassa de Martin de Elcano:*

Catalina de Arraçubia.  
 Maria Joanez de Elcano.  
 Catalina delcano.

*La cassa de Çugasti:*

Maria de Çulaica.

*La casa de Joan de Sarascarate:*

Ana de Arrieta.  
 Joan de Sarascarate, su hijo.  
 Maria Dominguez de Sarascarate.

*La cassa de Joan Garçia de Çornoça:*

Sanjoan de Cigaran.  
 Marijoan de Yturbide.

*Torreateco, que es el monesterio:*

doña Franc<sup>a</sup> de Labayen.  
Marina de Elorriaga.  
Catalina de Amesqueta.  
Mariana de Arreçu.  
(Mar)ia Perez de Yrurita.  
Mariana de Labayen.  
Maria Ramos de Ytu...

*La cassa de Maria Perez de Yndo:*

Maria Perez de Yndo.  
... Joanez de Urrutia.  
(Nico)las de Ugarte.  
... de Ugarte.  
Maria de Ugarte.

*La cassa de Martin Diaz de Oyquina:*

Martin Diaz de Oyquina.  
Maria Martinez de Arança, su muger.  
Joan Lopez de Oyquina, hijo.  
Ciprian de Oyquina, hijo.  
Antonio Jorge de Oyquina, hijo.  
Mariana de Oyquina.  
Dorotea de Oyquina.

*La casa de Franc<sup>o</sup> de la torre:*

Franc<sup>o</sup> de Arteaga.  
doña Maria de Arriola, su muger.  
Pedro Ortiz de Arteaga.  
Maria de la torre.  
Clara de Arriola.

*La cassa de maese Joan de Urrutia:*

Joanes de Asparren.

*La cassa de Franc<sup>o</sup> de Elorriaga:*

Diego Beles de Ydiaquez.  
Dña. Catalina de Elorriaga, su muger.  
Diego de Ydiaquez.  
Doña Ana de Ydiaquez.  
Catalina de Legorreta.

*La cassa de maese Joan de Yrigoyen:*

Pedro de Duana.  
Mariajoanes dyndaneta.  
Graçia de Yrigoyen.

*La casa de Matias de Ybia:*

Mariaperez de Ybia.  
 Madalena de Gurmendi.

*Otra casa de Vastida:*

Maria de Elorriaga.

*En la casa de Oribar:*

Nicolás de Mançificador.  
 Ana de Echabe, su muger.

*La casa de Lorens de Ybararte:*

Lorens de Ybararte.  
 Franc<sup>a</sup> de Çulayca, su muger.  
 Tomás de Ybararte, { hijos.  
 Catalina de Ybararte, }

*La casa de Joan de Echaçarreta:*

Joan de Echaçarreta.  
 Maria de Echaçarreta, su hija.

*La casa de Joan Diaz de Belançaran:*

Pascoal de Mançificador.  
 Andra Maria de Belançaran, su muger.  
 Catalina de Belançaran.  
 Joan Diaz de Mançificador.  
 Ana de Mançificador.

*La casa de Felipe de Orio:*

Catalina de Eçhabe.  
 Marina de Orio, su hija.

*La casa de Catalina de Yndañeta:*

Gracia de Çube.  
 Domingo de Ybarra, su hijo.

## «LA CALLE MENOR».

*La casa de Franc<sup>o</sup> Bouquez:*

Maria Buquez.  
 Dona Ana de Aguirre  
 y su criada.

*La casa de Joan Martinez de Garro:*

Pedro de Ssara.  
 Ana de Arbeztayn, su muger.

*La cassa de Santiago de Alçolaras:*

Santiago de Alçolaras.  
Domingo de Alçolaras.  
Maria Lopez de Alçolaras.  
Domicuça de Alçolaras.

*La cassa de Joan de Yruna:*

Andra Maria de Lessaca.  
Juan de Echave.

*Otra cassa junto a ella, bive:*

Ana de Echays.

*La cassa de Ana de Arriayn:*

Andra Maria de Arança.  
Maria Ortiz de Elorriaga.

*La cassa de Joan Rruiz de Arteaga:*

Maria Diaz de Arança.  
Joan Lopez de Arteaga.

*La cassa de Marina de Osango:*

Domingo de Berayn.  
Franc<sup>a</sup> de Yndo y su hijo.

*La cassa de Domingo de Bastida:*

Domingo de Alçolaras.  
Franc<sup>a</sup> de Yrigoyen, su muger.  
Felipe de Alçolaras.  
Mariajoanez de Alçolaras.  
Maria de Alçolaras.

*La casa de Azcue:*

Gabriel de Goyburu.  
Maria Martinez de Yndo, su muger.  
Mariajoanez de Goyburu.  
Catalina de Goyburu.

*La cassa de Joan Garçia de Villafranca:*

Catalina de Villafranca.  
Maria Ortiz de Villafranca.  
Maria Pascoal de Villafranca.

*La cassa de Antonio Lopez de Çumaya:*

Maria de Hermua.  
Mariajoan de Alçolaras.  
Maria de Sarascarate.

*La casa de Sagarçurieta:*

Joan de Olaçabal.  
 Madalena de Celaya, su muger.  
 Mariajoan de Sagarçurieta.  
 Martin de Olaçabal.

*La casa de Sanjoan Miguelez de Gamboa:*

Mariajoanez de Mallea.  
 Balerio de Olaçabal.  
 Clara de Olaçabal.

*La casa de maese Joan de Arriola:*

Clara de Mallea.  
 Catalina de Narruondo.

*La casa de Ana de Arpide:*

Ana de Arpide.  
 Catalina de Nabadad.  
 Maria Martinez de Areyçaga.

## «LA CALLE MAYOR»

*La casa de Sebastián de Alçolaras:*

Sebastián de Alçolaras.  
 Clara de Yndo, su muger.  
 Luçia de Alçolaras, su hija.  
 Maria Joanez de Alçolaras, hija.  
 Maria Nicolás de Alçolaras.  
 Manuel de Alçolaras.  
 Madalena de Alçolaras.

*La casa de Domingo de Çugasti:*

Domenga de Albiçuri.  
 Catalina de Çugasti.

*La casa de la carniceria:*

(And)res de Arrona.  
 ... de Echays.  
 Mariana de Arrona.  
 Miguela de Arrona.

*La casa de Ynigo de Elorriaga:*

Mariantonia de Elorriaga.  
 Maria Dominguez de Elorriaga.

*La cassa de Manterola:*

Catalina de Arrieta.  
 Mariajoanez de Arrieta.  
 Catalina de Olaçabal.  
 Maria Dominguez de Arrieta.  
 Pedro de Yçeta.  
 Maria Ortiz de Yçeta.

*La cassa de Miguel de Labayen:*

Maria Diaz de Escaliz.  
 Maria Miguel de Labayen.  
 Maria Dominguez de Labayen.

## «EN LA OTRA CALLE»

*En la torre barrungo:*

Joan Lopez de Yrure, menor.  
 Marialopez de Arteaga, su muger.

*La cassa de Apallua:*

Joan Martinez de Echeberria.  
 Franc<sup>o</sup> de Echeberria.  
 Petronila de Echeberria.  
 Agueda de Echeberria.

*La cassa de Maria Dominguez de Sarida:*

Graçia de Arreyça.

*La casa de Maria Hernandez de Dornutegui:*

Maria Fernandez de Dornutegui.  
 Agueda de Echenagusia y su hija.

*La cassa en que bive Franc<sup>o</sup> de Arriola:*

y su muger Catalina de Yuva (?)  
 Mariaperez de Yçaguirre.

*La cassa de Joan de Aguirreberri:*

Domingo de Çulayca.  
 Catalina de Aguirreberri.  
 Maria de Aguirreberri.

*La cassa de Sebastián de Duana:*

Domenja de Diepa.

*La cassa de Maridiaz de Arança:*

Maria de Arança.  
 Santiago de Echeberria.  
 Maria de Urdubia.

*La casa de Marialopez de Aguinaga:*

Maria Ortiz de Ybarra.  
 Maria de Çigaran.  
 Andrés de Çornoça.  
 Graçia de Çigaran.

*La casa de Joan de Epelola:*

Ana de Çugasti.  
 Joan de Epelola, su hijo.  
 Graçia de Epelola.

*La casa de Maria de Arrieta:*

Clara de Narbasta.  
 Clara de Garraça.  
 Catalina de Aguirre y su hija (añadidas).

*La casa de Antonio de Oyquina:*

Luçia de Çabala.  
 Domingo de Ururdegui.  
 Joanes de Ururdegui.

*La casa de Santiago de Yturregui:*

Maria de Arteaga.  
 Mariajoanez de Yturregui.

## «LA CALLE DE JOANBILO».

*La casa de Joan de Arriola:*

Cristobal de Mocorona.  
 Catalina de Mocorona, su hija.  
 Barbara de Mocorona, su hija.  
 Maria Ramus de Mocorona, su hija.

*En la casa que es de Franc<sup>o</sup> de Arteaga:*

bibe Maria de Arriola.

*La casa de Maria de Tolosa:*

Joan de Mocorona.  
 Mariasençio de Arbeztayn, su muger.

*Otra cassa pegante, biben:*

Cristobal de Mocorona.  
 Maria Ramos de Mocorona.  
 Barbara de Mocorona.  
 Clara de Olanberro.



**La casa de Herretola:**

Domingo de Herretola.  
Bicente de Leyçama.  
Mariandres de Erretola, su muger.  
Domingo de Leyçama.  
Franc<sup>o</sup> de Leyçama.

**La casa de Domingo de Albissu:**

Madalena de Gurmendi.

**La casa de Madalena de Ornutegui:**

Domingo de Ysasti.  
Martexnad (?), su muger.  
Biçente de Ysasti.  
Catalina de Ysasti.

**La casa de Domingo de Arança:**

Madalena de Arança.  
Maria Lopez de Arança.  
Franc<sup>a</sup> de Engomez.

**La casa de Pedro de Eguzquiça:**

Catalina de Yndañeta.

**La casa de Atriztayn:**

Mariajoanez de Atriztayn.  
Miguel de Ybararte.  
Mariajoan de Arriola.

**La casa de Simón de Areyçaça:**

Maria de Enbil.  
Maria Sanjoan de Vgarte.

**La casa de Joan de Arbestayn:**

Antonio de Sorasu.  
Joan Fernandez de Sorasu.  
Catalina de Sorasu.

**La casa de Duana:**

Catalina de Madariaga.  
Domingo de Azcue.  
Sebastián de Azcue.  
Ana de Azcue.

**La casa de Maria de Arteaga:**

Maria de la torre.  
Domingo de Olarte.  
Maria Dominguez de Osango.  
Mariana de Olarte.

*La casa de Franc<sup>a</sup> de Gurmendi:*

Franc<sup>a</sup> de Gurmendi.  
 Maria Joanez de Ondarra.

*La casa de los de Elorriaga:*

Maria Ochoa de Echebeste.  
 Pelayo de Sara.  
 Cristobal de Sara.  
 Miguel de Sara.

*La casa de Lope Fernandez de Çumaya.*

Joan Martinez de Cigaran.  
 Mariana de Arança.  
 Joan Martinez de Cigaran.

*La casa de Genoba:*

Joan Lope de Yçeta.  
 Catalina de Arteaga.

*En eleycateco trne (torne?):*

Catalina de Narruondo  
 Domingo de Castro.  
 Sebastián de Castro.

*La casa de las freyras de S.ºº:*

Maria Joanez de Orio, freyra.  
 Maria Martinez de Gurmendi.

*Otra casilla pegante a ella:*

Pedro de Yturbide.  
 Maria Lopez de Mendiçabal.

## •EL BARRIO DE ÇUBIAURRE•.

*La casa de Yruna:*

El bachiller Elorriaga.  
 Franc<sup>a</sup> Echebeste.

*La casa de Lazaro de Areyzti:*

Maria Dominguez de Areyzti.

*La casa de Ochoa de Çalbide:*

Joan de Aguirreberri.  
 Mariesteban de Çalbide, su muger.  
 Marijoan de Aguirreberri.  
 Maria de Aguirreberri.

*La casa de San Joan de Guesalaga:*

Pascoala de Areyçaga.  
Ana de Eyçaga.

*La casa de Çabalecoa:*

Graçia de Çabala.  
Marina de Arpide.

*La casa de Estibariçenecoa:*

Pedro de Arrona.  
Catalina de Mançiçidor.  
Antonio de Arrona.  
Catalina de Arrona.

*La casa de Joan de Echabe:*

Laurença de Arriola.  
Ana de Echave.  
Catalina de Arriola.

*La casa de Joan Ortiz de Osango:*

Maria Martinez de Areyztondo.

*La casa de Joan de Areysti:*

Maria de Larrea, la madre.  
Maria de Larrea, su hija.

*La casa de Joan de Artadi:*

Maria Garçia de Aguirre.  
Catalina de Aguirre.  
Mariana de Segurola.

*La casa de Franc<sup>o</sup> de Echenagusia:*

Franc<sup>o</sup> de Echenagusia.  
Maria de Erretola.  
Maria Lopez de Echenagusia.

**•LA CALLE BERRIA.***La casa de Osango:*

Antonio de Elcano.  
Catalina de Orio.

*La casa de Mallea:*

Doña Franc<sup>a</sup> de Mallea.  
Catalina de Echebeste.  
Graçia de Altamira.

*La cassa de Ubillus:*

Esteban de Ysasi.  
Ana de Narruondo.

*La cassa de Ana de Sasiola:*

Maria de Hermua.  
Domingo de Erretola.

*La cassa en que bive Joanes de Erretola:*

Catalina de Anduyça, su muger.

*En otra cassa biben:*

Marina de Elola.  
Joan de Bertiz, su hijo.  
Antonio de Bertiz.  
Maria Dominguez de Bertiz.

*La cassa de Areyzti:*

Maria de Yçeta.  
Maria de Arbeztayn.

*La cassa de don Nicolás:*

Joan de Aguirre.  
Catalina de Yndo, su muger.  
Clara de Aguirre.  
San Joan de Aguirre.

*La cassa de Urrutia:*

Madalena de Luberia.  
Catalina de Segura.

*La cassa de Luçia de Ansozregui:*

Calisto de Sarasua.  
Maria de Goyburu.

*La cassa de Andra Maria de Aguirre:*

Don Joan de Arança.  
Maria de Arana.

*La cassa de presaco torre:*

Martin de Arança.  
Juan Lopez de Arança.  
Doña Catalina de Esnal.  
Domingo Martinez de Arança.

*La cassa de Sebastián de Duana:*

Maria Saez de Eleyçamendi.  
El capitán Joan Saes de Duana.  
Joan Lopez de Duana.  
Catalina de Asparren.

*La cassa de Sasiola:*

Barbara de Echebeste.  
Ysabela de Azcue.

*La torre de Franc<sup>2</sup> de Elorriaga:*

Maria Nicolás de Areystondo.  
Franc<sup>a</sup> de Uriarte.

*La cassa de Joanes de Elcano:*

Maria Joanez de Elcano.  
Ana de Elcano.  
Maria Martinez de Elcano.  
Angela de Uriarte.

*La cassa de Narruondo:*

Franc<sup>a</sup> de Castro.  
Maria de Gerobe.

## «EL BARRIO DE ELEYZCALE».

*En la cassa del barquero:*

Sanjoan de Aldalur.  
Madalena de Aguinaga.  
Sebastián de Aldalur.  
Maria de Aldalur.  
Franc<sup>2</sup> de Aldalur.

*La cassa de Arteaga:*

Doña Graçia de Orio.  
Mariana de Arteaga.

*En el Ospital de abaxo:*

Marialopez de Çumaya.  
Joana de Aguirre.

*La cassa de Cristobal de Orio:*

Cristobal de Orio.  
Graçia de Areyçaga.  
Catalina de Orio.  
Maria Hortiz de Orio.  
Ana de Orio.  
Madalena de Orio.

*La cassa de Franc<sup>o</sup> de Narruondo:*

El bicario don Baltasar de Narruondo.  
 El capitán Balçola.  
 Catalina de Çubiaurre.  
 Joan Martinez de Albiçuri.  
 Joan Martinez de Balçola.  
 Domingo de...

*La otra cassa junto a ella:*

Joan de Goytia.  
 Laurença de Narruondo.

*La cassa de Amilibia:*

Pedro de Gaynça.  
 Ysabela Bañes de la torre.  
 Catalina de Gaynça.  
 Mariana de Gaynça.  
 Franc<sup>a</sup> de Gaynça.  
 Ysabela de Gaynça.

*La cassa de Joan de Aguirre:*

Mateo de Urçuriaga.  
 Tomassa de Lasao.  
 Pascoal de Yriarte.  
 Marianton de Urçuriaga.  
 Tomas de Yriarte.  
 Usola de Yriarte.

*La cassa de Pedro de Lessaca:*

Catalina de Lesaca.  
 Ana de Lesaca.

*La cassa de don Juan de Aguinaga:*

Maria Lopez de Aguinaga.  
 Marian de Aguinaga.

*La cassa de San Joan de Yndo: (otra caligrafía)*

Sanjoan de Yndo.  
 Maria Joanez de Chertudi, su muger.  
 Martin de Yndo.  
 Mariana de Yndo.

*La cassa de Jondorio:*

Domingo de Echaniz.  
 Catalina de Plaça, su muger.

Como complemento a este Censo me ha parecido oportuno incluir una relación de nombres de casas o caserías, juntamente con los de algunos topónimos, que he ido hallando en los archivos municipal y parroquial de dicha Villa, y para los que adjunto, entre paréntesis, la datación más antigua que he hallado. Son éstos.

- Arteaga (1566)  
Aiscoain (1566) Azcoain (1613)  
Arridoquieta (hospital de) (1554) (extramuros o «de arriba»)  
Arrañaça (punto costero) (1575)  
Aguirre (1354)  
Arreaga (arenal de) (1594)  
Aguirebide (topónimo, vecino a Arridoquieta) (1599)  
Arraçubia (1620)  
Antequera (1639)  
Ardantza (fuente) (1578)  
Apallocoa (1782)
- Basuzta (topónimo) (1700)  
Bitarte (1707)  
Beduacoa (1729)
- Chiriboga (1574)  
Carcel vieja (1733)
- Dornutegui (Sn. Miguel de) (1574)  
Dornutegui (molino de) (1630)  
Dornutegui (casa solar) (1631)  
Duana (1598)
- Echaburu (topónimo) (1354)  
Echaerre («urbera de») (1354)  
Estibaoz (1568)  
Echacho (1575)  
Ernani (1596)  
Eleyçalde (casa que da su nombre al barrio) (1610) (1625)  
Escasabel (1585)  
Echezarreta (1780)
- Gorostiaga (1572)  
Gorostiaga (tejería de) (1574)
- Herquiqueta (1572)  
Hirusta (topónimo) (1354)  
Horroaga (?) (punta de) (en el mar) (1790)

- Yrurre (1354)  
 Yrure (presa de) (1354)  
 Yregui (topónimo) (1354) Yraegui (1354)  
 Yztarri (topónimo) (1354)  
 Yrusta (Cfr. Hirusta)  
 Indañeta (1596)  
 Ybanarrieta (herrería) (1627)  
 Ytsurun (?) («camino carretil de Ytsurun a la barra») (1768)
- Jadar (fuente y abrevadero) (1578)  
 Jadar (camino de) (1585)  
 Jadarre (topónimo) (1786)
- Larramendia (topónimo) (1354)  
 Larraçabal (1578)
- Miraflores (1566)  
 Mançiçidor (1596)  
 Mançiçidor (puente de) (1597)  
 Marea (molino de) (1782)
- Narruondo (1354)  
 Narruondo (herrería de) (1575)  
 Narruondo (molino de) (1636)
- Otabarza (topónimo) (1354)  
 Olano (sel de) (1354)  
 Ozpide (topónimo) (1354) Obilis (id.)  
 Orobia (topónimo) (1354)
- Palacio (1596)
- Recarte (1594)
- Surusgurza (topónimo) (1354)  
     Surrascruzeta y Sarasgarraza)  
 Santiago (arenal de) (1416)  
 Sarrondo (1567)  
 Sorasu (1600)  
 Sarascarate (1637)
- Torre de Franc<sup>o</sup> de Ybilus (1563)  
     (indiano que curaba en el hospital de Arridoquieta en 1572)  
 Torreateco (1596)  
 Torre barrungoa (nombre de «la otra calle» del Censo (antes de 1576)



Urtaza (topónimo) (1354)  
 Urayn (topónimo) (1354)  
 Husurbiriliga (punto del río) (1568)  
 Usumbirivillaga (juncales de) (1709)  
 Usurbiribillaga (lugar de descarga de vena) (1769)  
 Ubea (escalera de) (1768)

Vitarte (1638)

Zavalegui (topónimo) (1354)  
 (Zavaliaga) (topónimo) (1354)  
 Zavalzaga (topónimo) (1354)  
 Zamalbide (topónimo) (1699)  
 Zubiaurre (1782) (se trata de su derribo)

## ERMITAS

Ntra. Sra. de Arridoquieta (1540)  
 Santa Clara (1540)  
 Santa Engracia (1761) (si se trata de la de Aizarna: 1526)  
 San Lorenzo (1625)  
 San Miguel de Artadi (1580)  
 San Miguel de Dornutegui (1574)  
 San Martín de Yndaneta (1563)  
 Santiago (1416)  
 San Telmo (1540)

Hospital intramural (1586)

Conv<sup>to</sup> de San José (Fund. 1609)

NOTA. - Agradezco al reverendo párroco de Zumaya, don Teodoro Vicuña, su amabilidad al facilitarme la consulta del archivo parroquial.

Luis Murugarren

## LA OBRA POÉTICA DEL BARDO ETCHAHUN

La Revista EUSKERA de la Academia de la Lengua Vasca, ha publicado en su número de 1969-70, un estudio exhaustivo, si el adjetivo se permite, de la obra del poeta suletino. El autor es el Profesor y académico navarro (de Baigorri) *Jean Haritschelhar*, director del *Musée Basque de Bayona*.

Es complemento del trabajo que publicó sobre el mismo personaje en 1969, en el que describe la atormentada biografía del mismo. En

este de ahora, titulado *L'oeuvre poétique de Pierre-Topet ETCHAHUN*. Bilbao. 1969-70, recopila los Cantares y poesías del vate, en las distintas versiones; pues estas producciones populares se conservan de viva voz, inéditas, o por medio de copias manuscritas (Cahierac), que tienen poca fijeza.

El compilador ha debido hacer su selección, labor muy difícil, atendiendo a su autenticidad y añadiendo comentarios de frases oscuras, no todos irrefutables. Se trata de un trabajo erudito, de gran aliento, pues el volumen tiene cerca de 700 páginas; no sólo será cantera para lingüistas, sino que los escritores y poetas euskéricos encontrarán ahí una cantidad de temas de interés y de fuerte *pathos*, ya que el poeta euskaldun tocó todos los géneros, desde el dramático hasta la sátira y diatriba, en que era maestro.

Estas poesías llevan la versión francesa, alcanzando a más número de lectores, pues como dice el autor, la Poesía de Etchahun siempre ha llevado cierto aire de escándalo, debido a que canta el desamor de su madre durante su infancia, la infidelidad y mal trato de su esposa, las diatribas contra los curas de Barcus y Eskiula, las puyas a unas chicas alegres y a dos hermanas que se disputan el galán, amén de sus procosos y encarcelamientos.

\* \* \*

Las fuentes donde ha recogido más cosecha el autor, son los cuadernos manuscritos, conservados de padres a hijos, de los *Dassance*, *Charre*, *Apeceix*, *Escapil*, *Urrutigoity de Eskiula*, *Mme. Peria*, etc., aparte de las pistas iniciadas en el libro sobre Etchahun, publicado por el P. Lhande y Larrasquet en 1946. Labor ardua le ha debido suponer al autor, el examen de las versiones de *Larrasquet*, que aunque lingüista y conocedor de su dialecto suletino, cedió a menudo a su tendencia purista, alejándose de la autenticidad.

Larrasquet se opone además a mezclar formas, no sólo de otros dialectos, sino de distintas zonas de Zuberoa, lo cual es incomprensible, por Etchahun, eterno caminante, no tendría empacho en mezclar formas de las distintas hablas que él vivió. El autor anota cuidadosamente los versos que fallan el metro, lo cual prepara la elección de la versión o frase que mejor guarde la métrica y la rima, dentro de la posible autenticidad.

Sabido es que conocidos aristarcos de aquí, valorizan la métrica en primer término, sin tener en cuenta lo que dice Ion Echaide a propósito de Etchahun:... «las poesías (del citado) no están pulidas, a veces sin

» duda precisan de corrección métrica, pero emocionan al más frío. Mu-  
 » chos versos leemos, que cumplen escrupulosamente las leyes de la mé-  
 » trica; versos cuidados, pero flojos, sin nervio; ...les falta garra, lo que  
 » más precisa la Poesía para ser buena; es decir, ideas, emoción y do-  
 » minio del lenguaje; en esto era maestro Etchahun.»

Esta labor de selección (para Antología) de la variedad más propia, no es arbitraria; porque ya lo dice Larrasquet mismo en una carta, que el mismo cantor popular varía el texto, de una vez a otra; y para una edición literaria, es lícito elegir la forma más correcta, a la par que fi-dedigna.

Respecto a los deseos expresados a veces, de publicar versiones labortanas o guipuzcoanas de los poemas de Etchahun, a causa de la ignorancia del dialecto, (por pura pigracia) opinamos que pierden todo el encanto al hacerlas en verso; siendo más fiel y menos forzado hacerlas en prosa. La canción vasca debe cantarse conforme es; vertida (en verso) a otro idioma o dialecto no dice nada, pierde su emoción; lo mismo que pasa con los doblajes de las canciones anglosajonas de las películas.

En el Sumario del libro, destacaremos los poemas que no traen *Lhande-Larrasquet*, y que han sido descubiertos por el autor, como es su biografía misma, en 49 estrofas, que Haritschelhar titula *Etchahunen bizitziaren kantoria*, comunicada por Mme. Peria, de Saint-Palais. Fue dedicada al Sr. Clerisse, procurador del Rey, explicándole Etchahun en un francés pintoresco, el deseo de que llegue a conocimiento de un poeta parisiés *Legouvé*, que conoció el bardo.

Esta obsesión de exhibir sus desgracias, se repetirá en otras poesías: *DESERTUKO IHIZIK*, que es similar a *MUNDIAN MALERUSIK*; vuelve a los mismos temas en *BI BERSET DOLORUSIK* y *AHAIDE DELI-ZIUS*, que ya trajo *Lhande*.

\* \* \*

Poemas nuevos son: *LHEILLE - GALHARRAGAKO KANTORIAK* - *MENDIKO HERRIAN*, y varias dedicadas a personajes, como el citado *Legouvé*, que él vasquiza en *HEGOBE*. Hay dos poesías de carácter político, que ayudan a descubrir el ambiente ideológico de mitades del XIX; una es la presentación para diputado del famoso escritor *CHAHO*, de ideas liberales y entusiasta también de *Zumalacárregui*, como escribe en su famoso *VOYAGE en NAVARRE, pendant l'insurrection des basques*. Esta poesía es floja, le falta el estro que descubre en la sátira y en la diatriba. Describe el programa de *CHAHO* a fa-

vor del cultivo del tabaco (perseguido), en contra de los impuestos, despachándose a su gusto contra nobles, funcionarios y clérigos:

CARGULANT, NUBLIAC ERE // CHAHOREN KUNTRE DIRADE //  
 GENTE CHEIAK JAN BEHARRA // HEN GAGEK BEHAR BAITIE //  
 ETA HAREC TTIPIRAZIREN // HURA SINESTENBADIE //

La otra proclama electoral, la dedica a Michel RENAUD, natural de *Sanjuan Pié del Puerto*, que salió diputado por la lista liberal o de izquierdas.

Etchahun exalta su programa de ayuda a los necesitados, así como la honradez y cualidades morales del candidato, incluso proclamadas en los periódicos adversarios del momento.

Tiene 9 estrofas mejor rimadas y de más nervio que las de CHAHO, incurriendo éstas en peticiones de tono lacrimoso, poco elegantes. Esas de RENAUD se cantaron por el pueblo *garaztarra*, delante de su casa, la víspera de un banquete en su homenaje, suspendido por la autoridad (set. 1850), para el cual fueron escritas, en la tonada de la Serenata de Belzunze.

Estos versos nos ilustran sobre la ideología de B. Navarra y Zuberoa en ese tiempo, bien bien distinta de la de hoy. Son los tiempos de los procesos contra la libertad de la Prensa de Pau; de los populares DIN-DABURU y BERDOLY, detenidos un momento por salir en defensa de los necesitados. En una de las estrofas á RENAUD, dice Etchahun:

ABERATS, GORA, EDER, GAZTE, ABIL HARDIT // HALAKOE-  
 TAN HUNEST GUTI IKUSTENDIT // BAINA ZU MUSDE RENAUD,  
 HALA ZIRELARIK //

es decir: ... *Pocos honrados veo entre los ricos, altos e inteligentes // pero tú, RENAUD, eres uno de aquellos !/.*

*Cuzacq* cuenta que en la lista republicana de la zona de Bayona, en esos años, formaban cuatro vascos, cinco bayoneses y tres bearneses.

El libro que reseñamos trae también un poema dedicado al obispo LACROIX, del barkoxtarra, en tono laudatorio, con ocasión de una visita pastoral, en la que, dato de interés, habló en Vasceuce, que el obispo aprendió a pesar de ser del interior de Francia.

Para terminar citaremos una Elegía, en la que relata el asesinato de un matrimonio HEGUILUZ, de Arrokiaga, en versos de poca altu-

ra y menos emoción. Mejor medida y rimada está la poesía titulada PIXTAKO OLHA, que es una descripción muy sentida de una cabaña de pastores del Pirineo, que él conocía muy bien.

Esta hermosa Antología vasco-francesa del gran poeta popular, está esperando una versión, siquiera parcial, al castellano.

A. Irigaray

### NOMBRES NAVARROS DEL SIGLO XIII Y XIV

No dejan de ser curiosos muchos de los nombres de aquellos años que figuran en el estudio del «Libro Rubro de Yranzu» que publica la revista PRINCIPE DE VIANA en su número 120-121. Algunos de ellos no han llegado hasta nosotros y otros varios, aunque sí se ven actualmente, guardan grandes diferencias con los usados por los navarros de tales épocas. Véase cuáles son:

*De mujer:*

Garçuela  
Marico  
Marieta  
Menja  
Ochanda  
Toda  
Urracha

*De hombre:*

Belcho  
Gentol  
Domicu  
Españiol  
Johanet  
Lop  
Meteri

Ochoco  
Orti  
Pascoalet  
Pedruelo  
Periquo  
Perucco  
Peydro

Remir  
Sancholet  
Sanso  
Semen  
Yenego

G. M.-Z.

### ARABAR BATEN EUN-URTE-BETETZEA: LAUDIO-KO JOAKIN BARBARA BALZA PINTATZAILLEARENA

Joakin bere izena. Bárbara eta Balza, abizenak. Arabarra jaiotzez. Audio-ko semea.

1867-garren urtean jaioa. Madrillen il zan, 1910-garren urtean.

Ogei ta bi urte eukazala joan zan Madrillera. Pernando Deunaren Akademian egin ebazan pintatzailetzarako ikasketak. Ainbat aldiz erakutzi ebazan bere oial-laukoak *Exposición Nacional de Bellas Artes* dala-lakoan.

Llano Gorostiza-ren *Pintura Vasca* liburuan agertzen dira argitasun batzuk ertilarri oni buruz, 230-garren orrialdian.

Zarata aundi barik joan jaku J. Bárbara Balza-ren Eun-Urte-Beteztea. Bere oroimenez eta omenez doia oartxo au.

M.-B. A.G.

### INCUNABLES EN LA BIBLIOTECA DE AIZQUIBEL

*Rectificaciones y añadidos* se titula uno de mis libros. En realidad, la vida de un escritor, sobre todo la vida de cierta clase de escritores se reduce a rectificar, a puntualizar y sobre todo a añadir.

Otro libro mío - *Siluetas y recuerdos* - contiene dos capítulos dedicados a José Francisco de Aizquibel, el gran erudito de Azcoitia. Uno de dichos capítulos tiene por título: «La biblioteca de Aizquibel». Hago en él objeto de un repaso a esta biblioteca que llamaba la atención de don José Ortega y Gasset y me refiero a los autores preferidos por el coleccionador de libros azcoitiano.

Omito sin embargo mencionar los dos incunables propiedad de Aizquibel. Daré ahora nota de los mismos:

Juvenalis familiare comentu / cum Antonii Mancinelli viri eruditissimi explanatione.

Vale litterarum decus / Lugduni ad XIII calen. decembris. Anno salutis nostrae Mccccxcviii.

Expositio Ugonis Senentis super apho / rismos Hipocratis / et super comentum / Galieni eius interpretis. Venetii. 1498.

In inclytis Venetiis studio et aere nobilis viri Dni Alexadri Cal / cedonii cuius Pisauraensis per Jacobum-pentium de leu / cho. MDIII. Idibus Octobricis.

J. A.

### DOS RECTIFICACIONES

La primera tiene que ver con el artículo que don Isidoro de Fagoaga publicó en este BOLETIN (año 1969, 4.º) titulado «Un precursor renacentista de la ciencia psicológica: Huarte de San Juan». En la página 545 del citado número, línea 5.ª, se lee: «y la ruta de Roncesvalles». Se trata de una simple errata. Es «rota», y no «ruta». De muchos es conocida aquella expresión de «la rota de Roncesvalles», o sea, la derrota de Carlomagno en Roncesvalles por los vascos, en 778; pero los, también muchos, que la desconozcan pueden interpretar esa palabra «ruta» por... lo que es: vía, camino. Además, tal idea casa bastante bien con el sentido general de la frase en ese primer párrafo del artículo. Quedamos pues, que es «rota» y no «ruta».

¿Que por qué me encargo yo de la rectificación, y no el propio señor Fagoaga? Lo hago, autorizado por él, por el siguiente motivo: en el n.º 32 de la revista vasca «Jakin» apareció este mismo trabajo del señor Fagoaga traducido por mí al vascuence, más unas notas que le añadí, aprobadas por mi ilustre amigo y escritor. En dicha versión tra-

duzco la palabra «rota» por «zafraldia», que en vasco nada tiene que ver con rutas, ni con vías, ni con ninguna clase de caminos, y sí con paliza, sacudida, somanta, etc. Ahora bien, quien haya leído aquella mi versión euskérica y lea ahora el original del señor Fagoaga puede quedarse confuso, y probablemente me culpará a mí de su perplejidad. Y con el fin de evitarle ambas desazones he pensado poner las cosas en su sitio haciendo esta pequeña rectificación. No hay de qué...

*Segunda rectificación: «Suum quique».*

Labor tremenda, pesada e ingrata la que ha realizado don Jesús Elósegui confeccionando y presentándonos el «Índice» de los trabajos del «Boletín de los Amigos» durante sus primeros 25 años. Y labor de un mérito y de una utilidad extraordinarios que nos evita a los estudiosos la inversión de un tiempo precioso en la búsqueda de los trabajos, permitiéndonos hallar prestamente cuanto en dicho Boletín se ha publicado hasta ahora. ¡Que es ya una mole imponente! Verdad que Elósegui no es nuevo en estas lides, pero realmente ha logrado ahora un verdadero «chef d'oeuvre», y perdón por el galicismo. Digámoslo mejor en nuestra vernácula: un «maixu-lan».

Aunque he dicho que la labor del señor Elósegui es de suyo ingrata, puede estar seguro de que no sufrirá la ingratitud de cuantos la utilizaremos – que ya lo estamos haciendo – en nuestras consultas.

Deseo con todo rectificar un error deslizado en la pg. 32 de dicho índice: se me atribuye el artículo titulado «Descripción en verso de la cueva de Mondragón» (Transcripción 1966, 274-7). Nada tengo que ver con dicho artículo. Lo que siento es ignorar quién pueda ser su autor y no poder completar el sentido del latinajo que he puesto en cabeza; de momento debo limitarme a quitarme lo que no es mío, sin poder dar lo suyo a quien corresponda.

R. B.-U.

#### EN TORNO A SOLFERINO'KO ITSUA

No terminamos de dar vueltas a la célebre composición poética que encabeza esta nota y a su autor cuya identificación se discute todavía. Esta vez le toca el turno a J. S. M. quien le dedica un comentario crítico en la Bibliografía de esta Revista C. n.º 4-1970 y a propósito de la publicación del Tomo I de Literatura vasca por la Editorial «Añamendi» de Donostia.

Sabido es que fue José Manterola quien en su Cancionero Vasco dio a conocer el año 1878 dicho poema que aparecía bajo la firma de A. Salaberry. Añadía el benemérito crítico a guisa de explicación que,

el tal Salaberry era un soldado que quedó ciego en la sangrienta batalla de Solferino de Italia. Y vagamente recogía la noticia de que aún vivía, no sabía bien si en Sara o en Urruña...

Manterola no conoció personalmente a Elizanburu, aunque fue coetáneo suyo. Recibió, sí, alguna carta de él, que la publicó en su Revista «Euskalerria». Equivocadamente le hace vivir retirado en Behobia, cosa que no es cierta. Manterola murió muy joven, desgraciadamente para las letras vascas; y algo ingenuo en su entusiasmo, no captó las rivalidades que latían en los participantes a los concursos poéticos promovidos por el insigne A. d'Abbadie. Creyó que Elizanburu y Salaberry eran dos personas diferentes y tal aserto es lógico desde su punto de vista.

Hoy cambiada aquella perspectiva, dicha afirmación en la que incide J. S. M. es a mi juicio errónea como he venido reiteradamente exponiendo en varios de mis trabajos sobre el vate de Sara.

Que en Urruña, Sara o algún otro pueblo de Laburdi viviese alguien que resultó ciego en aquella campaña del 2.º Imperio napoleónico no tenía nada de extraño. Lo chocante e insólito es que el tal indidente hubiese llegado a ser un poeta de alto vuelo en el que se manifiesta una formación literaria nada corriente. Y es más incomprensible, aún, que el llamado Salaberry, vecino de Sara o de Urruña, ciego de guerra y poeta laureado, o sea héroe por doble partida, fuese desconocido en su habitual residencia y no se le hubiese dedicado homenaje alguno en aquel entonces. Nadie conocía a Salaberry ni en Sara ni en Urruña... ¿Cómo explicar estas anomalías?... Pues bien sencillamente tal cual las expuse en mi artículo «¿Quién es el autor de *Solferino'ko Itsua?*» publicado en el Tomo II del Homenaje a don Julio de Urquijo el año 1949.

A dicho trabajo me remito. A. Salaberry, como lo habían sospechado otros muchos antes que yo, es el pseudónimo de alguien que quiso ocultar su nombre. Y ese alguien no fue otro que J. B. Elizanburu. Este presentó la mentada pieza al Concurso poético d'Abbadie de 1864.

El premio de honor se lo dieron, injustamente, a mi entender, al Dr. Larralde por su poesía titulada «Mutil Zaharra».

«Solferino'ko Itsua» quedó en segundo lugar, pasando algo desapercibido. Elizanburu, por su amor propio, no reveló su nombre y permitió que prevaleciese el de A. Salaberry, que cosa rara, ya no vuelve a figurar en nuestro Parnaso.

En contra de mi argumentación se expone que en la Biblioteca Nacional de París, en el Fondo «Celta» que contiene los papeles de



D'Abbadie, aparecen manuscritos firmados por Salaberry, Berges, D'Oyarzabal, etc., etc. No lo niego, están allá, naturalmente, muchas de las composiciones presentadas a los Concursos y con los nombres supuestos o verdaderos de sus autores. Eso nada arguye respecto a la identidad que discutimos. Unicamente, los informes de los jurados si allá se guardan; o las cartas de los mismos, especialmente de Duvoisin, el mejor conocedor de Elizanburu y su tiempo, esclarecerían la cuestión. La investigación nunca está de sobra, pero tengo para mí que está suficientemente dilucidada.

Es un paso en falso el que propone J. S. M. al afirmar gratuitamente, que la melodía empleada en «Solferino'ko Itsua» está muy distante de las que aplicó Elizanburu a sus composiciones anteriores.

Ignora sin duda que empleaba aires populares del acerbo común y no de su propia invención. La pieza titulada «Aingeru bati» parece que utiliza una melodía de «*Si j'étais Roi de Adam*». Y de creer a Manterola, y en esto le doy crédito, «Solferino'ko Itsua» está calcada en música sobre la vieja canción: «Bart Arratsean arnexetarik». Es un descubrimiento original el que pretende hacer J. S. M. en su propuesta de indagar sus raíces en la «música germana»...

Creo que sería meterse en inútiles honduras que nada ayudarían a discriminar la personalidad de A. Sallaberry de la de J. B. Elizanburu. Y es un supuesto cuya posibilidad rechazo y la seguiré negando apoyado en sólidas razones, mientras no se aduzcan en contrario otras mejor fundadas.

Antonio M.<sup>a</sup> Labayen

#### DATOS DEMOGRAFICOS SOBRE GUIPUZCOA (1733)

El interés de los estudios demográficos como sustrato de la historiografía actual, unido a la penuria e inexactitud de los datos estadísticos del pasado, presta interés a cualquier aportación que pueda hacerse en este sentido. La estadística que presento, hasta ahora inédita, corresponde a la primera mitad del siglo XVIII, concretamente al año 1733. Procede de un detallado informe presentado a Roma por don Melchor Angel Gutiérrez Vallejo, obispo de Pamplona, sobre su diócesis, siguiendo el uso iniciado a fines del siglo XVI de hacer la vista llamada «ad limina Apostolorum», llevando con ese motivo un informe sobre el obispado. Tal informe está redactado previa una consulta a los párrocos y rectores de iglesias. Como es sabido la parte occidental de Guipúzcoa pertenecía a la diócesis de Calahorra. Esto explica el que la estadística sea incompleta. El área dependiente de la sede iruñesa, estaba dividida en dos arciprestazgos: el llamado de Guipúzcoa, que comprendía toda

la costa desde San Sebastián a Deva, el valle del Urola desde Zumaya a Zumárraga, la cuenca del Oria y el Goyerri; y el arciprestazgo llamado de Fuenterrabía, unido a Pamplona en 1567 tras gestiones diplomáticas de Felipe II en atención al peligro protestante que se cernía sobre la zona de Bayona de la que dependían estos pueblos y los de la cuenca del Bidasoa, Baztán y Regata, en Navarra. Por último, si en las estadísticas de la época se hacía el cómputo por fuegos u hogares (familias), en ésta nos encontramos que se computa por adultos. Habría que entender por adultos los sujetos de confesión y comunión, que probablemente en aquella época habrían de tener unos 12 años; la finalidad de la estadística sería eminentemente pastoral para futuro control del cumplimiento de la comunión pascual. Si estos datos nos aproximan con más exactitud a la realidad demográfica, dejan al descubierto una laguna que es preciso tener en cuenta y rellenar con otras fuentes. Es justamente la demografía infantil la que no es tenida en cuenta por los datos que a continuación presentamos.

Los datos van repartidos en los dos arciprestazgos citados. Se inician con San Sebastián y sus aledaños y van siguiendo una clara línea geográfica circular: San Sebastián, Tolosa, Goyerri, costa de occidente a oriente. En espera de poder publicar el documento entero entresacamos de él la denominación de parroquias, villas y número de adultos de cada una.

#### *Arciprestazgo de Guipúzcoa*

Santa María. San Sebastián	1.500	San Esteban. Larraul	165
San Vicente. San Sebastián	2.500	San Martín. Alquiza	266
San Sebastián el Viejo	300	Santa María. Tolosa	2.300
San Pedro (Pasajes)	400	San Juan Bta. Anoeta	170
San Marcial. Alza	600	Santa María. Hernalde	195
San Pedro. Igueldo	120	San Bartolomé. Ibarra	280
San Pedro. Lasarte	220	San Pedro. Leaburu	120
San Juan Bta. Hernani	1.400	San Juan Bta. Belaunza	110
Santa María. Astigarraga	452	Santa María. Gaztelu	190
San Miguel. Urnieta	700	Santa Cruz. Oreja	110
San Martín. Andoain	1.000	Santa Catalina. Lizarza	300
San Martín. Soravilla	106	San Martín. Berástegui	750
Santa María. Aduna	276	Eldua Filial de Berástegui	60
San Martín. Amasa-Villabona	600	Santa Catalina. Elduayen	220
San Miguel. Irura	100	San Andrés. Berrobi	222
San Emiliano. Cizúrquil	470	Asunción. Albistur	620
San Pedro. Asteasu	800	San Bartolomé. Vidania	350
		Asunción. Goyaz	138

San Pedro. Beizama	433	Asunción. Zumárraga	750
San Juan Bta. Alegría	490	San Martín. Villarreal	400
San Salvador. Alzo	157	Santa María. Legazpia	800
Santa María. Alzo	96	Santa María. Gaviria	620
San Bartolomé. Amézqueta		San Miguel. Ezquioga	460
(con Huarte y Bedayo)	1.000	San Bartolomé. Ichaso	350
Asunción. Baliarrain	120	San Sebastián. Azpeitia	2.500
Asunción. Orendain	260	Asunción Azcoitia	2.020
San Juan Bta.. Abalcisqueta	412	Santa María. Urrestilla	700
San Lorenzo. Icazteguieta	80	San Martín. Régil	900
San Salvador. Legorreta	440	Santa María. Cestona	450
Asunción. Isasondo	287	Santa María. Aizarna	500
Asunción. Villafranca	510	Asunción. Motrico	1.220
Santa Fe. Zaldivia	500	Santa María. Deva	500
San Miguel. Gainza	230	Santa María. Mendaro	150
San Martín. Arama	61	San Esteban. Arrona	367
San Miguel. Alzaga	102	Santa María. Iciar	600
Asunción. Beasain	712	San Pedro. Zumaya	400
San Martín. Astigarreta	146	San Salvador. Guetaria	800
San Pedro. Arriarán	180	San Martín. Asquizu	120
San Andrés. Ormaiztegui	400	San Bartolomé. Oiquina	140
San Juan Bta. Olaberria	199	San Miguel. Aizarnazábal	220
San Miguel. Lazcano	600	Santa María. Zarauz	850
San Martín. Ataun	1.300	San Esteban. Aya	1.000
San Martín. Cegama	1.010	Laurgain. Aya	150
Santa María. Segura	750	San Román. Alzola	80
Santa Engracia. Segura	31	San Martín. Urdaneta	60
Asunción. Cerain	370	San Nicolás. Orío	490
San Miguel. Idiazabal	770	San Salvador. Usúrbil	935
San Miguel. Mutiloa	335		

Total: 94 parroquias, 11.826 familias, 48.606 adultos.

#### *Arciprestazgo de Fuenterrabía*

Santa María. Fuenterrabía	1.750	Santa María. Rentería	800
San Juan Bta. Pasajes	975	San Esteban. Oyarzun	2.473
San Juan Bta. Lezo	475	Natividad de María. Irún	1.800

Total: 6 parroquias, 2.192 familias, 8.273 adultos.

Los datos hablan por sí solos en orden a apreciar la evolución seguida posteriormente por las villas. Diversas circunstancias externas influirían en las alzas y bajas de su población. En esta época sólo alcanzaban la cota de los mil adultos, San Sebastián, Hernani, Andoain, To-

losa, Amézqueta, Ataun, Cegama, Azpeitia, Azcoitia, Motrico, Aya, Fuenterrabía, Oyarzun e Irún. En algunos casos se trata de concentraciones urbanas, en otros de áreas muy extensas con población diseminada. Otros muchos considerandos se ofrecen a quien repase estas cifras. Los dejamos para otra ocasión.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

MADARIAGATAR ANDRE NIKASIA (1875-1970)

Bere jaioterrian il jaku Nika Madariaga pintatzailea: Bilbon.

Lekuonaren ikaslea izan zan, baiña ez eban bere irakaslearen tankerabidetik jarraitu. Inpresio-pinturari eldu eutson betiko, gaztea zala oraindiñoko.

Maiñarian egoten zan uda-udagoienetan. Pintatzen eta pintatzen beti. Durango-aldeko bazterrak pintau ebazan bere oihalezko-laukoetan, Maiñarikoak batez be.

Onenatariko bat genduan Nika andrea Euskalerriko andra pintatzaileen artean. Beragandik ikasi neban pintatzen, gerrate inguruko urteetan.

Euskal Jakintza-zale andia izan zan. Berari eskerrak gorde da Maiñariko Iturrieta-Kobetan aurkitu zan bataio-ontzi bizigotikoa, orain Billboko Museoan dagoana. Ontzi onen ganean, ikusi Lekuona'tar Manuel'ek idatzi dabena joan dan urtean: «*Arte bisigotikoa Gipuzkoa'n? (IV) Bataio-ontzi bat*», «Zeruko Argia» astekarian: 359'garren zenbaban; 1970, urtarrillak 18.

Ondo ikasi ez baeban be, euskeria ikasten alegindu zan, berandu baten bazan be.

Goian Bego Andre Nika, Euskalerriko alaba jatorra.

M.-B. A.

ACERCA DEL FALLECIMIENTO DE IPARRAGUIRRE

Ante la insistencia de algunos espíritus pobres, que nunca faltan en este mundo, que están empeñados en querer difamar el recuerdo del que fue inspirado bardo de tantas poesías y cantos vascos, y muy especialmente del «Gernikako Arbola», que tan arraigado quedó en el corazón de todos los vascos, he creído conveniente reproducir exactamente una carta que fue publicada en la revista «Euskalduna», de Bilbao, por el prestigioso caballero don Joaquín de Castañeda, bien conocido y estimado en las últimas décadas del siglo XIX.

Yo tuve el honor de visitarle y tratarle repetidas veces en su propia casa de Zumárraga, y tengo de él un recuerdo imborrable por su bondad y cortesía. Por todo ello he creído un deber publicar una carta

suya que aparece en el volumen II de la Colección de obras vascas de Fermín Herrán, dedicado especialmente a la memoria de Iparraguirre, colaborando con un numeroso y selecto grupo de escritores bien conocidos. Este tomo se publicó el año 1896, en Bilbao.

Ciertamente hoy en día muchos no conocen esta estimada colección de libros y menos aún la carta que a continuación copiaremos para conocimiento de la verdad respecto a los detalles de la enfermedad y de la muerte del famoso poeta y cantor José María Iparraguirre.

El testimonio del señor Castañeda, repetimos, es de primera mano y como procedente de quien intervino en los diversos actos del funeral del famoso bardo, creemos muy interesante el que se reproduzca dicha carta para acallar las imprudencias de quienes quisieran menospreciar la memoria de aquel gran vasco.

He aquí, pues, dicho documento:

*«El Sr. D. Joaquín Castañeda, publicó en «La Unión Vasco Navarra», la siguiente carta:*

*Zumarrağa 9 de Abril de 1881.*

*Muy señor mío y amigo: comprendiendo que los lectores de su periódico desearán conocer en sus detalles lo ocurrido en la muerte de nuestro inolvidable Iparraguirre, me apresuro á comunicarle los pormenores del suceso que hoy lamenta el país euskaro.*

*Quince días antes del fallecimiento, Iparraguirre había cenado en el caserío donde habitaba, con un sargento primero de miqueletes y otro individuo del cuerpo. El sargento se sintió indispuerto al otro día y falleció en Beasain a las 48 horas. Esta desgracia, unida á la indisposición que también sobrevino á Iparraguirre, hizo nacer en el vulgo la sospecha de que en la cena debía haber alguna sustancia nociva que produjo el envenenamiento de ambos.*

*Pronto se desvaneció el rumor al pensar en la acrisolada honradez de la familia que ocupa el caserío donde vivía Iparraguirre. Por otra parte, lo infundado de la sospecha quedaba demostrado con sólo tener en cuenta el perfecto estado de salud en que continuaba y por fortuna siguen el miquelete y otras personas que habían participado de la cena. Y por último, para que no pudiese quedar ni siquiera sombra de duda, la ilustrada opinión de los aventajados profesores de medicina de Beasain, Gaviria, Zumarrağa y cirujano de Ormaiztegui, que tanto se interesaron en depurar la*

*verdad, vino á poner en claro que la verdadera causa de la muerte de Iparraguirre y el sargento de miqueletes fue un enfriamiento que ocasionó en ambos desgraciados una fuerte pulmonía.*

*Cuatro días antes de fallecer Iparraguirre, recibió los sacramentos y testó legando todo lo que posee á su buena esposa é hijos. En tan tristes actos, intervinieron los señores vicarios de Ichaso y Ezquioga y algunos testigos.*

*Aunque Iparraguirre tenía algunos fondos economizados sobre la cantidad que las Diputaciones hermanas le asignaban, no me pareció prudente hacer de ellos ningún uso, deseando conservarlos íntegros á disposición de la familia del finado, como en su última voluntad determinara éste. Fácil me fue poder hacerlo así, pues, por fortuna, la sociedad Euskalerría de Bilbao, cuyo ardiente patriotismo no reconoce límites, apénas supo el fallecimiento de nuestro popular poeta, por medio de un telegrama me autorizó con el más generoso desprendimiento á que dispusiera de sus fondos para atender á los gastos que en tales ocasiones se originan.*

*Como amigo del inspirado autor del Gernikako Arbola y como buen vascongado, cúmpleme consignar aquí el testimonio solemne de mi gratitud por el generoso rasgo de la sociedad Euskalerría de Bilbao, que tan alto habla en favor de sus nobles sentimientos y del interés con que mira todo lo que atañe á la gloria del solar euskaró.*

*Merced á la noble espontaneidad con que la Euskalerría se apresuró á ofrecerme los recursos necesarios, Iparraguirre conforme él deseaba, podrá dormir el sueño eterno en el mismo punto donde vió la luz del día, habiéndosele tributado los últimos homenajes de una manera decorosa y digna.*

*Para que así fuese, celebré una conferencia con el vicario de esta villa, manifestándole que no reparara en gastos é hiciera funerales de primera clase. Al día siguiente fui á San Sebastián y enterando verbalmente al Sr. Gobernador de lo que ocurría, obtuve la autorización necesaria para la traslación del cadáver á Villarreal. Durante mi ausencia, el Vicario de este pueblo dispuso se hiciese la caja mortuoria y un hábito de San Francisco para el finado. Entretanto el cadáver de Iparraguirre hallábase velado por la amable familia con quien había vivido y por su íntimo amigo y compañero, el cantor navarro Zubiría, que al saber la triste noticia, acudió inmediatamente, traspasado de pena, á Sosabarro.*

Al día siguiente y siete de la mañana envié un carruaje para traer el cadáver al puente que separa Villarreal de Zumárraga; junto á los restos mortales del cantor de las montañas iba Zubiría llorando amargamente.

Cuando el joven Morla (inspirado autor del drama *Beotivar*) y yó, llegamos en otro coche al indicado puente, hallamos allí el clero con la cruz alzada, el teniente alcalde de Villarreal, que presidió el duelo, y muchísima gente de los contornos que deseaba rendir tributo de respeto y cariño á la memoria de Iparraguirre.

Inmediatamente, y asistiendo numerosa concurrencia, se celebraron los funerales y el entierro.

La circunstancia de llegar el tren expreso con cuatro horas de retraso fue causa de que no pudiese presidir la ceremonia el señor D. Julian Quiroga é Iparraguirre, sobrino del finado y diputado provincial de Alava, que acudió desde Vitoria con dicho objeto. Este señor, persona dignísima y que profesaba a su tío el más vivo afecto, iba hondamente contristado, pues se había visto sorprendido con la fatal noticia. Imposible es expresar la pena que le embargaba, considerando que por no haber sabido él nada de la enfermedad de Iparraguirre, no había habido un pariente cercano que cumpliera con el piadoso deber de recoger el último aliento y cerrar los ojos del malogrado vate.

Apenas llegó á ésta, vino llorando á mi casa, y cuando le enteré de todo nos dirigimos juntos al caserío de Sosabarro, á fin de dar las gracias á la honradísima familia que lo habita y demás personas que habían tenido ocasión de manifestar su cariño á Iparraguirre. Aquella misma tarde, después de celebrar una conferencia con el vicario de Ezquioga, regresó á Vitoria.

¿No cree V., señor Director, que debería apelarse al país para levantar un modesto panteón al hombre que tan profundo amor por la tierra euskara ha revelado en sus inmortales canciones y que sólo ha vivido para cantar las glorias de su patria y las alegrías, los dolores y las esperanzas de sus hermanos?

Dispéñeme que le haya molestado con tan larga carta y disponga como guste de su afectísimo amigo y S.S. Q.B.S.B.

Joaquín Castañeda.

Por la copia I.I.-M.

EL ANILLO ESCOLAR EN LA PROSCRIPCIÓN  
DEL EUSKERA  
II NOTA

Hay un libro vasco del siglo XVIII que me encanta: es el EUSKERAREN BERRI ONAK o sea BUENAS NOTICIAS SOBRE EL EUSKERA del jesuita hernaniarra Padre Kardaberaz. Se me ocurre compararlo a un libro precioso de Juan de Valdés del siglo XVI, castellano, que se titula «Diálogo de la lengua».

Ese Padre fue expulsado, como todos los jesuitas, de España en 1767 y murió en Italia, cerca de Bologna, en Sastel San Giovanni el día de San Lucas, 18 de octubre de 1770. Había nacido en 1703, y sólo estuvo tres años desterrado.

Este libro ha sido reeditado en 1964 en Tolosa por la benemérita editorial Auspoa, o sea EL FUELLE, lo que ya indica, que aspira a que se deba leerlo junto al hogar clásico de los vascos, ya en el *baserri* o caserío, ya en las poblaciones.

Sólo tiene un defecto que era inevitable: que la grafía moderna que viste la obra, no es la que el autor guipuzcoano preconizaba. Me parece que merecía la concesión de que se le respetara la propia.

Es un librito chico de 72 páginas con un prólogo de 44 páginas en que se da su biografía. No me voy a ocupar de sus ediciones anteriores, pues temo que esos detalles ahuyenten a los lectores que yo busco. Es un euskera fácil y agradable y todo lo que dice es sensato y ameno.

A veces me han solido preguntar qué autor me gusta más entre los cofrades jesuitas Padre Larramendi de Andoain y Padre Mendiburu de Oyarzun. A juzgar por el *carácter* y las aficiones, yo daría la inesperada respuesta de que quien más me gusta es el intermedio (inclusive en el lugar de nacimiento) Padre Kardaberaz, porque no es polemista y neologista como el primero, ni atiende como el segundo tan sólo a cosas que son muy importantes, —como las teológicas y morales—, pero que no son cotidianas ni están en la vida corriente de las gentes.

También el autor hernaniarra se ocupa en la proscripción del euskera en las escuelas.

Traducimos pues de la página 73 del EUSKERAREN BERRI ONAK:

«En esta materia, los padres y los maestros deben poner remedio a una gran falta y favorecer al euskera más de lo que hasta ahora se ha hecho: no hay entre las naciones idioma más desdichado que el euskera; como si no se tratase de una lengua de nuestra progenie y nacimiento y como si el hablar el vascuence fuese el mayor de los pecados, quieren sacarlo de entre las gentes y enterrarlo, prohibiéndolo en las escuelas con el anillo y otras señales, mediante azotes y castigos.



¿Puede haber locura más ciega que ésta? Euskaldunes dignos, no hagáis ofensa semejante a vuestro euskera que necesitáis en primera línea y siempre. ¿Dónde está vuestro juicio? ¿Cómo puede haber así cosa buena en los Países Vascos?».

«Cierta vez que yo andaba por Alava, un amigo de allí, valiente Capitán de la Guardia Real, me dijo: «Padre, ¿cómo puede haber en Euskalerría una buena educación para los niños, y la necesaria doctrina, si a nuestros niños y muchachitos se les prohíbe el hablar vascuence con los azotes y por el miedo? Esos mismos habrán de ser luego eclesiásticos o dueños de sus casas. Y cuando se hagan padres de familia, ¿cómo enseñarán en sus casas la doctrina de la cual hará buena falta? Y cuando lleguen a ser sacerdotes, ¿cómo confesarán en sus aldeas, a las que en Alava llaman *ergoienak*? ¿Cómo entenderán y dirigirán bien las relaciones de su familia y las otras cosas necesarias? Lo que vemos es que mientras los jóvenes aprenden la gramática latina, hablan tanto Castellano como Francés y Euskera y no se les prohíbe eso».

«Hubo en mis tiempos un famoso maestro de gramática que enseñaba en euskera hasta los asuntos latinos: y a los vasco-franceses se les enseñan y muestran las reglas gramaticales en vascuence. Así nunca debe abandonarse el euskera ni en la escuela ni en la gramática».

Justo Garate

Mendoza (Argentina)

### BELAUSTEGIGOITIA'TAR PERDERIKA-REN IPUIN BAT EUSKERAZ

Kontuan euki bear dogun euskal idazle bat dogu Belaustegigoitia. Besteak beste, txartel bat daukat emen neure oarren artean. Auxe da: «Belaustegigoitia'tar Perderika: *Edurnetxo* (Ipuñña), «Euzkadi» egunkarian, VII, 2.174'garren zenbakian, 1919-I-29». Euskal bibliografoentzako, eta idazle aipagarri oneri buruz idatziko dutenentzako doia batez bere oar au.

M.-B. A.

### UNA SEGUNDA EDICION DE EUSQUERAZCO MANUALA, EN DIALECTO GUIPUZCOANO

En el *Catálogo de Obras Euskaras* de Genaro de Sorrarain (1898) figura con el número 649 en la página 269, el *Eusquerazco manuala*, vertido del vizcaíno por el señor coadjutor de la parroquia de Santa Marina de Vergara y que vio la luz en la misma población en 1850.

El amigo Salvador Garmendia me regaló, como obra repetida de su biblioteca particular, una segunda edición de la citada obra, con dis-

tinta paginación y que no figura en el aludido catálogo. Sus características son las siguientes:

*EUSQUERAZCO MANUALA sacramentuen gañeco eracusal-diac, eta ongui iltzen laguntzeco oracio egoquiac dacazqui-  
na.* Lendavician Vizcaico Parroco Jaun batec ango eusqueran paraturic, orain Vergaran Santa Mariaco Coadjutore Jaunac Guipuzcoaco eusquerara viurtu duana.

Vergaran: Francisco M.<sup>a</sup> Machai-en moldizteguien 1868 garen urtean.

En formato de 10×14,5 cm., de 184 páginas, encuadernado en piel repujado.

J. S. M.

*NOTAS SOBRE LA CIUDAD DE NUEVA BILBAO  
DE GARDOQUI FUNDADA EN CHILE POR LOS  
VASCOS OÑEDERRA Y EGAÑA EN 1794*

Gobernando el irlandés Ambrosio O'Higgins, a solicitud de varios propietarios vizcaínos en una y otra orilla del Río Maule en su desembocadura a unos 260 kilómetros de Santiago de Chile hacia el Sur, fue fundada esta villa como recuerdo de la patria ausente y en homenaje al Ministro de Carlos IV Gabriel de Gardoqui. El alma de la fundación y construcción de un gran astillero fue el señor Oñederra, oriundo probablemente de Urrestilla. Antes de su llegada existía un pequeño astillero para lanchones y transportes de cabotaje, pero Oñederra quiso construir barcos de gran tonelaje para realizar grandes empresas con el Perú; por sus propias manos y fortuna construyó otro astillero para grandes transportes; no contaba con la barra peligrosa al modo de la de Portugalete, y su barco quedó destruido por las olas, conformándose con la navegación en pequeños lanchones; cierto que esto fue una quiebra económica, pero era dueño de tierras, casas y fincas en las orillas del río y en el interior.

El puerto estaba bien escogido, pues desde Valparaíso y San Antonio en el centro no hay otro río enorme como el Maule, que por su caudal era navegable.

Aún siguen los astilleros de tiempos antiguos para embarcaciones de cien toneladas, teniendo que vencer la peligrosa barra. En las inmediaciones existen bosques de excelentes maderas, especialmente el llamado roble de Maule, que cortado en debidas condiciones y según viejas crónicas, según la luna conveniente, permanecían íntegros durante años y años. Con esta clase de roble propio del país trabajaron los vizcaínos

de Nueva Bilbao, punto de comercio de las Provincias de Talca y Linares.

En las guerras de la Independencia; Chile se declaró por una autonomía moderada, guiada la Junta de Gobierno por el señor Toro y Zambrano, Conde de la Conquista y el Obispo de Santiago Mons. Aldunate.

Al sobrevenir los combates con los realistas venidos del Perú, guiados por el guipuzcoano Gainza, se formó en el mismo Chile una división entre patriotas y realistas, siendo más bien una guerra civil, pues había españoles entre los patriotas y chilenos entre los realistas.

Oñederra tomó partido por el rey Fernando VII; salió de Nueva Bilbao, se juntó a los realistas y desaparece después de la batalla de Maipú ganada por los patriotas, 1818.

Siguiendo las tácticas de Oñederra, el Gobierno chileno habilitó en 1828 el puerto de Nueva Bilbao para el comercio en gran escala y especialmente al llegar los buques de vapor... En este mismo año, amenazada por las dunas y los terremotos, se abandonó la parte norte de Nueva Bilbao, trasladándose a la parte sur y dándole el nombre de Constitución al pie del Cerro Mutrún.

El nombre de ciudad lo recibió en 1873; no se ha olvidado el recuerdo de los fundadores y existen dos calles bien trazadas con los nombres de Oñederra y Egaña.

Los ingenieros chilenos desecharon la táctica de Oñederra del puerto fluvial a lo largo del río; así durante la presidencia-dictadura del señor Ibáñez, 1927-1931, se procedió a construir un puerto en una de las playas cerca de la barra; se construyeron los grandes molos, abrazando un gran espacio contra el parecer de ingenieros holandeses, y el futuro puerto fue invadido por grandes bancos de arena, inutilizando el viejo puerto de los vizcaínos, y haciendo la barra muy peligrosa. Hoy se proyecta una nueva construcción a 10 kilómetros al Sur en una Caleta de Pescadores, abandonándose toda esperanza de puerto fluvial.

*P. Teófilo de Arbeiza*  
Misionero Capuchino

#### AMAZORTZIGARREN (?) GIZALDIKO LIBURU BATEN ORRI-ZATI BAT

Urkijo Olano Juan Ramon euskal liburuzale aundiaren liburutegian agertu da irarturiko orri-zatitxo bat. Liburu baten azalaren barruko-aldean agertu da.

Amazortzigarren gizaldikoa dala dirudi. Eta norena?

Ona emen bere textua:

## J.SU... BIHOTZ MAITE-NECA...I.

[1]

«Ez da Ceruràco  
 te videríc  
 Jesusen Bihotzá  
 Bezain zabalíc.  
 Ots bada, gucióc  
 Goacen emendíc;  
 Emendic ba góaz,  
 Ez da galduríc.  
 Artzen ez duènac  
 Vide onetatic,  
 Laster artuco' dú  
 Beste videríc;  
 Vide loi, ta lizun  
 Vide arrigarri  
 Infernuco víde,  
 Vide galgarri.  
 Jesusen ...é...

.....

[2]

«Jauna bacarríc,  
 Onen amorèa  
 Ceruco atseguín.  
 Jesusen Bihotzac  
 Daduc-arturíc  
 Jaungoico-tasúna  
 Eguin cenetic.  
 Aldarean dàgo  
 Beti gurequín  
 Amorez errétcen,  
 Su-gar eguíníc.  
 Su, ta gar guciac  
 Guri sarturíc,  
 Urtu nai guindùzque  
 Bertan gaur daníc.  
 Non arquituco ...

.....

[3]

«Sem.....o...  
 Jesusen.....otzac  
 Bere Aldaretic  
 Guciac dadúzca  
 Gustoz urturíc.  
 Ez ba-du uzten Lúrra  
 Ceru eguiníc,  
 Norc eragoztèn du,  
 Guc gueroç baicíc?  
 Maitatcen ba-dúgu  
 Bihotz hau cinquí,  
 Lurrean izain da  
 Ceru, ta atseguín.  
 Guc nai ba-dugú  
 Maitatu betí  
 arquituco dùgu  
 emen gurequín.  
 Digun, amorèac

.....

[4]

«B.....  
 Ez .....n.....  
 Guri .....ic;  
 Utcí nai guinduzque  
 Aberasturíc.  
 Onguí artuco zàitu,  
 Izana gatíc  
 Errumes, bearsú,  
 Edo gaistaguín.  
 Behar, ez du àrc  
 Gure gauzaríc,  
 eman naiez dàgo,  
 naiduanari.  
 Bere icerdi odòlei  
 Guti eritziríc,  
 Eman du Bihótza  
 Graciz beteríc.  
 Baldin nai ba-dézu  
 Gueiag-oraindíc.»

.....

### NUEVAMENTE EL GIGANTE DE ALZO

En el Boletín de Amigos del País, 2.º y 3.º de 1970, Jesús Elósegui nos da interesantes pormenores del famoso gigante de Alzo, Miguel Joaquín de Eleicegui, quien vivió entre los años 1818 y 1861 y alcanzó extraordinaria nombradía dentro del país y en el extranjero. Elósegui nos da a conocer varios documentos referentes a aquél: unos «contratos laborales» que diríamos hoy, dos testamentos y también informes sobre diversos miembros de la familia Eleicegui, con la cual está entroncado remotamente el propio Elósegui.

Estas referencias al «Aundiya» de Alzo me han traído a la memoria una crónica periodística de mi difunto padre, dedicada a Villabona, en la que habla incidentalmente del grande Eleicegui; y da algunos detalles que, por provenir de personas nacidas cuando él aún vivía — a mediados del siglo — y por haber sido emitidos ante algún familiar de Miguel Joaquín, merecen en principio nuestro crédito. Ignoro si tales pormenores figuran en el artículo, mencionado por Elósegui, que don Serapio Múgica dedicó a nuestro personaje en la revista «Euskal-Erria» en 1890, pues no he podido leerlo. No figuran desde luego en otro, sobre el mismo tema, de autor anónimo, aparecido en la revista «Vida Vasca» de 1940. Bien que este último artículo no sea un trabajo biográfico, propiamente dicho, confirma, con todo, el viaje que el gigante hizo a Inglaterra, para exhibirse públicamente como lo hacía en otros países. Mucho nos gustaría saber si el obligado cruce del Canal de la Mancha (¿cuándo nos decidiremos a llamarle «Canal de la Manga»?), mar al fin y al cabo, produjo algún nuevo pleito entre los «managers» de Eleicegui y sus representantes, como el que surgió cuando, según leemos en la documentación de Elósegui, trataron de impedirle, al parecer, la asistencia a la misa de precepto; asistencia a la que tenía derecho, según contrato. Pero por lo visto la empresa pretendía explotarlo a todas horas...

El mencionado artículo anónimo de «Vida Vasca» va ilustrado con dos fotografías, ambas muy conocidas: la una, comparativa, nos presenta al corpulento alzótarra con dos hombres de estatura media (más bien algo bajos, diría yo); y la otra nos exhibe algunos objetos de su uso personal: una silla, y sobre ella la horma de su zapato y un inmenso sombrero de copa. Que todo es inmenso se comprueba, mejor que en esas fotos, directamente, lo cual puede hacerse en el Museo de San Telmo, donde se hallan, lo mismo que la citada fotografía comparativa.

El silencioso testigo de las ocurrencias de «Violín» el baserritarra cuyas maliciosas referencias recoge mi padre en su crónica, era un sobriño de Miguel Joaquín, y también se apodaba «Alzo». ¿Era quizá hijo de uno de aquellos hermanos del «Aundiya» que habían marcha-

do al Nuevo Continente? En todo caso se nos hace saber que sus hijos «le enviaban dinero de América»; pero no daba la impresión de que él mismo hubiera estado allí.

Y a continuación reproduzco los párrafos de la citada crónica en que se hace referencia al gigante de Alzo. Se publicó en «La Voz de Guipúzcoa» de San Sebastián, el 20 de julio de 1921, bajo el título «Una excursión sentimental a Villabona» Rodolfo Bozas-Urrutia.

\* \* \*

«La tarde se ha nublado, amenaza lluvia. El buen Javier no podrá sacar la fotografía. Están conmigo «Alzo» un viejo que tiene fama de malicioso, sobrino de aquel célebre gigante Alzo, de veinte arrobas de peso y no sé cuántos metros de alto. Está también un filósofo y humorista del pueblo, conocido por el nombre de «Violín, conversador insignificante, socarrón y versolari.

—Va a llover y nos vamos a mojar por afuera. Más me gusta, sí, mojarme por dentro —exclama Violín.

—A mí también, ya me gusta beber —observa uno— si hay algún americano que pague la vuelta.

Recojo el guante y vamos a una sidrería, donde despacha, precisamente, la mujer de «Violín», una vasca cerrada que se enfada con su marido, porque tiene la manía de contar historietas en castellano. A ella le gusta que las cuente en vasco; así se lo pido a Violín, pero éste sigue con el castellano para probarme que lo domina a las mil maravillas. «Violín» no se acuerda de Murúa ni de Galdós (1), pero se acuerda de Fernando de Amézqueta. —¡Oñé, qué listo era aquél! —exclama entusiasmado. —Siempre inventaba alguna cosa para comer bien.

Y cuenta diversas y divertidas historietas de Fernando.

—¿Por qué le llaman «Violín»? —le pregunto.

—Porque yo de joven *teniba* mucha *apisión* a tocar el violín y lo tocaba en los casamientos.

Y de improviso me pregunta socarronamente:

—¿Usté *estar* soltero?

—Yo, sí.

—Pues cuando se case ya *le* iré a tocar el violín.

Su mujer le echa una mirada centelleante. «Violín» alza el vaso, bebe y prosigue:

---

(1) El objeto de la visita de mi padre a Villabona fue inquirir noticias acerca del señor Murúa, por encargo de su buen amigo don Regino Galdós, de Villabona, quien llevaba muchos años residiendo en Montevideo. (R. B.-U.).

— ¡Ah! ¿Y sabe quién *tener* la culpa de que me llamen Violín?

— ¿Quién pues?

— Cuando *el* guerra carlista, los de *Santa Cura* me llevaron, a la *pversa* al monte. También habían llevado a otro del pueblo, y al verme gritó riéndose: — ¡Violín! ¿Tú también aquí? Y desde entonces me llaman «Violín».

«Alzo» le escucha y bebe.

— Este — exclama «Violín» —, este ya vive, sí, feliz. Los hijos de América ya le mandan dinero, y no se apura mucho. ¿Eh, «Alzo»?

Alzo, mutis.

— Al tío de ése, ¿ya sabe lo que le pasó en Londres?

— No.

— Querían casarlo con una gigante inglesa que pesaba 14 arrobas. ¡Y él no quiso casar! ¿Eh, «Alzo»?

«Alzo», ni palabra.

— ¿No sería ella la que no se quiso casar? — pregunto.

— ¡No, no, no! Ella ya quiso, sí, pero el gigante Alzo, no. *Teniba* miedo de hacerle daño a la inglesa. ¡Si pesaba veinte arrobas!

— ¡Veinte arrobas!

— Mucho peso, sí; pero hombre *plajo*. Estos grandes son así. ¿Eh, «Alzo»?

«Alzo» sorbe un vaso de sidra y permanece en silencio. Ya conoce las ironías de «Violín».

— El gigante Alzo anduvo por todo el mundo, sacando la plata por dejarse ver, pero al fin el padre lo trajo de *Fransia*. No *teniba* dinero para venir.

— Mal oficio el de gigante — observo.

— Mal *opicio* no; pero otros *quitaban* todo el dinero. A los 38 años o así, ya se murió. En un burro y así solía andar a lo último. ¿Eh, «Alzo»?

Este vuelve a beber, y *mutis...*

Evaristo Bozas Urrutia

### VIGLIONE

Sinigarritzat gelditu dagitela oar au. Umetan jakin eban euskeraz Viglione. Amama eukan euskalduna, Donibane Lohitzunekoa uste dot. Aztu egin jakon gero. Italiarra zan aita, eta italeraz ondo ekian. Austria-ko ama, uste dodanez, eta alemanez be ondo ekiana zan Viglione. Fransez ez obeto. Gaztelaneraz idatzi eban batez be.

Umetan amamagandik ikasi eban euskeria barriro ikasten asi zan il aurreko urteetan. Lertuta egon arren eginbearrakaz, beti emoten eu-



tsan leku pixka bat euskeriari. Egunen batean euskeraz idazteko uste osoa eukan berak. Itxaropen eder ori bete barik il jaku.

Ez zan euskal jakintzako eskolan egiña, baiña euskal gaietara etorren astiro astiro. Aurrerapen agirian ikusten zan au.

Euskaldun europatiar ez; europatiar euskaldun etorren Antonio Viglione Müller, etorrera onetan betiko bidean gelditu dana. Ongietorrerako agurra gertatzen gengozala... Irungo Blaya kanposantuan betiko agurra egitea gertatu jaku bere adiskideai.

Zure emazte eta seme-alabakaz Mendeluko etxean egiten zenduan agurtza-errosarioagaz gogoratzen naz, neure umeakaz batera otoitz egi-ten dodan bakoitzean.

Agur Viglione... gero arte.

M.-B. A.

#### AREITIO ARIZNABARRETA, AITA PELI

Durangotarra genduan jaiotez Aita Peli Iosulagundikoa. Joan dan urtean joan jaku: Loiolan, 1970-III-26n.

Alemanian egin ebazan ikasteak, eta Schurhammer Aitaren lagun aundia izan da. Izan be, biok izan dira jakintsu Xabier Deunaren bizitzaren ganean.

Euskeraz be idatzi dau Areitio Aitak. Barri-On Ebanjelioak euskeratu ebazan, eta «Jesusen Biotzaren Deya» aldizkarian argitaratu.

Olerki batzuk be argitaratu ditu euskeraz Deustuko aldizkari orretan.

Eta eskutitz asko, ... asko, euskeraz. Euskera landua eta argia Aita Areitiorena.

Ameriketan mixiolari ibilia. Bi bidar bai. Iosulagundikoen ikasle-gazteen erakusle eta zuzendari be izan zan. Aita Arrupe egon zan ikasle beragaz.

Zarata aundi barik joan jaku benetako euskalduntasuna erakutsi daben euskaltzale au.

Agurrik ez, geroarte baiña, adiskide.

M.-B. A.

#### ALGUNOS NOMBRES INSCRITOS EN LOS LIBROS PARROQUIALES DE ZUMARRAGA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII

*Nota:* Mientras no se indique otra cosa expresamente, los nombres están tomados del libro primero del registro parroquial (1521-1570).

— La letra *B* significa Bautismos, es decir, la parte primera del libro correspondiente a los bautismos.

— La letra *M* significa Matrimonios, es decir, la parte segunda del libro correspondiente a los matrimonios.

— La primera cifra significa el folio en que está inscrito el nombre, y la cifra que va entre paréntesis a continuación significa el orden en que están inscritas las partidas en dicho folio (1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup>, 3.ª partida de dicho folio).

- |                   |                  |   |   |
|-------------------|------------------|---|---|
| A.                | Andra Maiz       | B 34 (2. <sup>a</sup> ) — B 43 (2. <sup>a</sup> )   |   |
|                   | Apolinaris       | B 101 v.º (1. <sup>a</sup> ) — B 109 v.º (7. <sup>a</sup> )   |   |
| B.                | Beltrán          | B 27 v.º (2. <sup>a</sup> )   |   |
|                   | Bernabela        | Libro 3.º, folio 1 v.º (4. <sup>a</sup> )   |   |
|                   | B lassio         | B 40 (4. <sup>a</sup> ) — B 49 v.º (6. <sup>a</sup> ) — B 72 (5. <sup>a</sup> )   |   |
| C.                | Caterina         | B 5 (1. <sup>a</sup> ) — B 2 v.º (6. <sup>a</sup> ) — B 12 (5. <sup>a</sup> )   |   |
|                   | Catherina        | B 70 v.º (6. <sup>a</sup> )   |   |
| CH.               | Chara            | B 11 (6. <sup>a</sup> ) — B 13 v.º (6. <sup>a</sup> ) — M 2 v.º (1. <sup>a</sup> )  |   |
|                   | Chari            | B 7 (4. <sup>a</sup> ) — B 23 (5. <sup>a</sup> ) — B 28 (3. <sup>a</sup> )  |   |
|                   | Chariaco         | B 10 v.º (5. <sup>a</sup> ) — B 18 (3. <sup>a</sup> ) — B 28 (4. <sup>a</sup> ) — M 28 (3. <sup>a</sup> )                               |   |
|                   | Chartico (varón) | M 3 v.º (2. <sup>a</sup> ) — M 6 v.º (2. <sup>a</sup> ) — M 7 (4. <sup>a</sup> )  |   |
|                   | Chartina         | B 11 (6. <sup>a</sup> ) — B 17 v.º (4. <sup>a</sup> ) — B 25 v.º (2. <sup>a</sup> ) — B 28 (1. <sup>a</sup> ) — B 54 (2. <sup>a</sup> ) |   |
|                   | Chatalin         | B 13 (1. <sup>a</sup> y 6. <sup>a</sup> ) — B 18 (1. <sup>a</sup> ) — B 35 v.º (2. <sup>a</sup> )                                       |   |
|                   | Chomen (mujer)   | B 19 v.º (1. <sup>a</sup> ) — B 29 (5. <sup>a</sup> ) — B 33 v.º (5. <sup>a</sup> )   |   |
|                   | D.               | Domeca  | M 7 v.º (4. <sup>a</sup> , última línea de la página)   |
|                   |                  | Domenja   | B 8 v.º (5. <sup>a</sup> ) — B 8 v.º (7. <sup>a</sup> ) — B 12 v.º (2. <sup>a</sup> ) — B 61 v.º (4. <sup>a</sup> )                 |
|                   | E.               | Estibariz (varón)   | B 1 (2. <sup>a</sup> ) — B 2 v.º (4. <sup>a</sup> ) — B 7 v.º (4. <sup>a</sup> ) — B 45 (1. <sup>a</sup> ) — M 6 (1. <sup>a</sup> ) |
| Estibariz (mujer) |                  | B 2 (1. <sup>a</sup> ) — B 2 v.º (1. <sup>a</sup> ) — B 43 (4. <sup>a</sup> ) — B 46 (3. <sup>a</sup> )                                 |   |
| G.                | Gará (varón)     | B 11 (1. <sup>a</sup> )   |   |
| H.                | Hernandoyça      | B 14 (7. <sup>a</sup> )   |   |
| I.                | Inesa            | B 6 (7. <sup>a</sup> ) — B 9 (1. <sup>a</sup> ) — B 9 v.º (5. <sup>a</sup> ) — B 13 (5. <sup>a</sup> )                                  |   |
| J.                | Jacobe (varón)   | B 15 (2. <sup>a</sup> ) — B 38 (5. <sup>a</sup> ) — Libro 3, folio 17 (4. <sup>a</sup> )  |   |
|                   | Joaneyça         | B 28 v.º (6. <sup>a</sup> ) — B 35 (1. <sup>a</sup> ) — B 39 (6. <sup>a</sup> )   |   |

- Johaneysa B 74 v.<sup>o</sup> (4.<sup>a</sup>)  
 Juaneyça B 23 (1.<sup>a</sup>) – B 78 (8.<sup>a</sup>)  
 Joanica Libro 2, 51 v.<sup>o</sup> (5.<sup>a</sup>) – Libro 2, M 20 (3.<sup>a</sup>)  
 Johana B 33 (1.<sup>a</sup>)  
 Johanes B 21 (1.<sup>a</sup>) – B 74 (1.<sup>a</sup>)  
 Juanchu B 46 (4.<sup>a</sup>) – B 52 v.<sup>o</sup> (3.<sup>a</sup>) – B 59 (1.<sup>a</sup>) – M 7  
 (2.<sup>a</sup>) – M 35 (1.<sup>a</sup>)  
 Juanecho B 58 (5.<sup>a</sup>)  
 Juanes B 10 v.<sup>o</sup> (2.<sup>a</sup>) – B 45 (2.<sup>a</sup>) – B 77 v.<sup>o</sup> (7.<sup>a</sup>)  
 Jurdana (mujer) B 5 (5.<sup>a</sup>) – B 20 (7.<sup>a</sup>) – B 22 (1.<sup>a</sup>) – B 25 (3.<sup>a</sup>)
- L. Lopeyça B 3 (1.<sup>a</sup>) – B 3 (8.<sup>a</sup>) – B 9 (3.<sup>a</sup>) – B 10 (2.<sup>a</sup>)  
 Laurença B 71 (5.<sup>a</sup>)  
 Lorenz B 81 (1.<sup>a</sup>)
- M. Madalen B 7 v.<sup>o</sup> (4.<sup>a</sup>) – B 16 v.<sup>o</sup> (1.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>) – B 35 v.<sup>o</sup>  
 (3.<sup>a</sup>) – B 83 v.<sup>o</sup> (6.<sup>a</sup>)  
 Mari Andrés B 74 v.<sup>o</sup> (5.<sup>a</sup>) – B 88 (4.<sup>a</sup>) – B 100 (2.<sup>a</sup>)  
 Mari Gabon Libro primero de defunciones, 49 (5.<sup>a</sup>)  
 Mari Gará B 11 v.<sup>o</sup> (6.<sup>a</sup>)  
 Mari Garcia B 30 v.<sup>o</sup> (3.<sup>a</sup>) – B 64 v.<sup>o</sup> (6.<sup>a</sup>) – M 32 (3.<sup>a</sup>)  
 Mari Johaneiz B 78 v.<sup>o</sup> (7.<sup>a</sup>)  
 Mari Juan B 34 (1.<sup>a</sup>) – B 43 (1.<sup>a</sup>) – B 61 (3.<sup>a</sup>)  
 Mari Juaneiz B 80 v.<sup>o</sup> (5.<sup>a</sup>) – B 83 v.<sup>o</sup> (6.<sup>a</sup>) – B 87 v.<sup>o</sup> (4.<sup>a</sup>) –  
 B 96 v.<sup>o</sup> (1.<sup>a</sup>)  
 Mari Lopez B 81 (5.<sup>a</sup>) – B 88 v.<sup>o</sup> (2.<sup>a</sup>)  
 Mari Martin B 12 (3.<sup>a</sup>) – B 14 v.<sup>o</sup> (5.<sup>a</sup>) – B 21 (6.<sup>a</sup>)  
 Mari Martinez B 30 v.<sup>o</sup> (1.<sup>a</sup>) – B 45 v.<sup>o</sup> (3.<sup>a</sup>) – B 51 v.<sup>o</sup> (5.<sup>a</sup>)  
 Mari Miguel B 4 (2.<sup>a</sup>) – B 48 (1.<sup>a</sup>)  
 Mari Muguërça B 41 (3.<sup>a</sup>) – B 44 v.<sup>o</sup> (2.<sup>a</sup>)  
 Mari Nicolas B 94 v.<sup>o</sup> (5.<sup>a</sup>)  
 Mari Perez B 80 (3.<sup>a</sup>)  
 Mari Ruiz B 38 (1.<sup>a</sup>)  
 Mari Saez B 99 (5.<sup>a</sup>) – B 101 v.<sup>o</sup> (2.<sup>a</sup>)  
 Mari Sanchez B 92 (4.<sup>a</sup>)  
 Mari San Juan B 37 (5.<sup>a</sup>) – M 32 v.<sup>o</sup> (3.<sup>a</sup>)  
 Mari Santuru Libro 2, folio 67 v.<sup>o</sup> (2.<sup>a</sup>) – Libro 3, folio 1 v.<sup>o</sup>  
 (2.<sup>a</sup>)  
 Mari Saustin B 6 (3.<sup>a</sup>) – B 22 v.<sup>o</sup> (1.<sup>a</sup>) – M 12 v.<sup>o</sup> (2.<sup>a</sup>)  
 Mari Semper B 72 v.<sup>o</sup> (1.<sup>a</sup>)  
 Mari Thomas Libro 3, folio 54 (4.<sup>a</sup>)  
 Mariacho B 54 v.<sup>o</sup> (6.<sup>a</sup>) – M 6 (1.<sup>a</sup>)  
 Maria Hernandez M 8 (2.<sup>a</sup>)

- |    |                |   |
|----|----------------|---|
|    | Maria Joanis   | Libro 2, folio 49 v. <sup>o</sup> (4. <sup>a</sup> )  |
|    | Maria Lopez    | M 33 v. <sup>o</sup> (4. <sup>a</sup> )   |
|    | Maria Martin   | B 62 (6. <sup>a</sup> )   |
|    | Maria Martinez | B 50 (6. <sup>a</sup> )   |
|    | Maria Martiz   | M 9 v. <sup>o</sup> (2. <sup>a</sup> ) – Libro 2, folio 83 v. <sup>o</sup> (1. <sup>a</sup> )   |
|    | Maria Miguel   | B 14 v. <sup>o</sup> (1. <sup>a</sup> )   |
|    | Maria Perez    | B 47 v. <sup>o</sup> (3. <sup>a</sup> )   |
|    | Maria Semper   | B 73 (5. <sup>a</sup> ) – B 85 (8. <sup>a</sup> ) – B 90 b v. <sup>o</sup> (4. <sup>a</sup> ) – M 20 (3. <sup>a</sup> )   |
|    | Martiça        | M 34 v. <sup>o</sup> (3. <sup>a</sup> )   |
|    | Martiza        | M 15 v. <sup>o</sup> (1. <sup>a</sup> )   |
|    | Millia         | B 26 (6. <sup>a</sup> ) – M 16 (1. <sup>a</sup> )   |
| N. | Nicolao        | B 21 (7. <sup>a</sup> ) – B 62 (4. <sup>a</sup> )   |
| O. | Ochanda        | B 2 v. <sup>o</sup> (6. <sup>a</sup> ) – B 8 (4. <sup>a</sup> ) – B 17 (3. <sup>a</sup> ) – B 73 v. <sup>o</sup> (5. <sup>a</sup> )                             |
| P. | Periça         | B 16 v. <sup>o</sup> (2. <sup>a</sup> ) – B 23 (6. <sup>a</sup> ) – B 60 (6. <sup>a</sup> ) – B 89 v. <sup>o</sup> (5. <sup>a</sup> ) – M 31 (1. <sup>a</sup> ) |
|    | Pero           | B 14 (8. <sup>a</sup> ) – B 15 (6. <sup>a</sup> ) – B 99 v. <sup>o</sup> (2. <sup>a</sup> )   |
|    | Peru           | B 10 (1. <sup>a</sup> ) – B 34 (5. <sup>a</sup> )   |
|    | Peruco         | M 5 (4. <sup>a</sup> )  |
|    | Pascuara       | B 16 v. <sup>o</sup> (1. <sup>a</sup> )   |
|    | Philipe        | B 46 (2. <sup>a</sup> )   |
| R. | Ramus (varón)  | Libro 3, folio 3 (1. <sup>a</sup> )   |
| S. | Sancha         | B 6 (4. <sup>a</sup> ) – B 8 (2. <sup>a</sup> ) – B 10 v. <sup>o</sup> (2. <sup>a</sup> ) – B 39 (5. <sup>a</sup> )   |
|    | San Joan       | Libro 2, folio 1 v. <sup>o</sup> (5. <sup>a</sup> )   |
|    | San Juan       | B 43 (1. <sup>a</sup> ) – B 56 (1. <sup>a</sup> ) – B 65 (2. <sup>a</sup> ) – M 7 v. <sup>o</sup> (4. <sup>a</sup> )  |
|    | Sant Juan      | B 7 (1. <sup>a</sup> )  |
|    | Sancturu       | B 45 v. <sup>o</sup> (1. <sup>a</sup> )   |
|    | Santuru        | B 13 v. <sup>o</sup> (2. <sup>a</sup> ) – B 24 v. <sup>o</sup> (3. <sup>a</sup> )   |
|    | Santus         | B 11 v. <sup>o</sup> (3. <sup>a</sup> ) – B 11 v. <sup>o</sup> (6. <sup>a</sup> ) – B 12 (3. <sup>a</sup> )   |
| T. | Theodor        | B 70 v. <sup>o</sup> (5. <sup>a</sup> )   |
|    | Theodoro       | B 74 (3. <sup>a</sup> )   |
|    |                | } Es la misma persona   |
| V. | Violante       | B 10 (7. <sup>a</sup> ) – B 16 (5. <sup>a</sup> ) – M 18 (4. <sup>a</sup> ). Se trata de una valenciana.  |

*Curiosidades:* Libro 1.º: En el folio 94 hay una multiplicación mal hecha (la suma final).

– En el folio 75 aparece como padrino Juan de Sagasti, «por sobrenombre dicho Emperador».

– En el folio 21 hay un dibujo que representa la pesca de la ballena, lo mismo que en la página final. Las chalupas llevan una tripulación de seis pescadores, más el patrón.

PARTIDAS INSCRITAS EN EL LIBRO PRIMERO DE DEFUNCIONES DE LA PARROQUIA DE ZUMARRAGA (1570-1646) Y QUE CONTIENEN ALGUNOS DATOS INTERESANTES

Folio 4 (9.<sup>a</sup>) – Capitán fallecido en Lepanto.

Folio 5 v.º (6.<sup>a</sup>) – Fallecido yendo a Flandes.

Folio 6 (2.<sup>a</sup>) – Honras fúnebres por Migue<sup>l</sup> López de Legazpi y de un sobrino suyo fallecido en China a los 38 años. Se hicieron estas honras fúnebres el 14 de abril de 1574.

Folio 8 (10.<sup>a</sup>) – Anciano muerto a consecuencia de una caída de un castaño.

Folio 9 (9.<sup>a</sup>) – Fallecido en China.

Folio 10 v.º (7.<sup>a</sup>) – Fallecido de accidente, por habersele caído una tapia.

Folio 11 (2.<sup>a</sup>) – Fallecido en Flandes.

Folio 11 (7.<sup>a</sup>) – Fallecido yendo a las Indias.

Folio 12 (5.<sup>a</sup>) – Fallecido en Veracruz.

Folio 15 (3.<sup>a</sup>) – Fallecido a la edad de 100 años.

Folio 15 v.º (8.<sup>a</sup>) – Fallecido en las Indias.

Folio 15 v.º (11.<sup>a</sup>) – Muerto en accidente, por un haya.

Folio 15 v.º (14.<sup>a</sup>) – Médico de la Armada Invencible.

Folio 18 (1.<sup>a</sup>) – Joven de 18 años, asesinado.

Folio 21 v.º (3.<sup>a</sup>) – Fallecido en accidente, a consecuencia de una caída.

Folio 23 (8.<sup>a</sup>) – Alferez muerto en Flandes.

Folio 23 v.º (6.<sup>a</sup>) – Fallecido a consecuencia de caída de un árbol.

Folio 25 (3.<sup>a</sup>) – Fallecido en México.

Folio 26 (1.<sup>a</sup>) – Fallecido en la Corte.

Folio 26 v.º (2.<sup>a</sup>) – Fallecido en Panamá.

Folio 28 v.º (6.<sup>a</sup>) – Fallecido en el Potosí.

Folio 29 v.º (2.<sup>a</sup>) – Fallecido en la Corte.

Folio 29 v.º (7.<sup>a</sup>) – Fallecido en accidente, debajo de una burra?

- Folio 29 v.<sup>o</sup> (8.<sup>a</sup>) – Fallecido en la Corte.
- Folio 34 v.<sup>o</sup> (2.<sup>a</sup>) – Fallecido en las Indias.
- Folio 37 v.<sup>o</sup> (penúltima partida) – Fallecido en las Indias en tierra firme.
- Folio 41 v.<sup>o</sup> (4.<sup>a</sup>) – Martín de Gurruchaga, Contador de las Galeras de las Filipinas, fallecido en combate naval con los holandeses. La partida trae la descripción de su muerte.
- Folio 42 (6.<sup>a</sup>) – Alférez, muerto en las Filipinas.
- Folio 42 v.<sup>o</sup> – Fallecido en las Indias.
- Folio 49 (5.<sup>a</sup>) – Nombre original: Mari Gabon.
- Folio 49 v.<sup>o</sup> (4.<sup>a</sup>) – Fallecido de accidente, aplastado por una cuba.
- Folio 50 v.<sup>o</sup> (5.<sup>a</sup>) – Fallecido en el mar, durante su navegación a las Indias.
- Folio 50 v.<sup>o</sup> (6.<sup>a</sup>) – Asesinado en Villarreal.
- Folio 52 v.<sup>o</sup> (8.<sup>a</sup>) – Ahogado en el río.

*CARL-HEINZ VOGELER Y LOS VIAJES  
A TRAVES DE ESPAÑA*

En 1958 copié en este Boletín páginas 69 a 74, (ambas inclusive), la vieja y valiosa bibliografía alemana de viajes de este autor e hice algunos comentarios a su libro de 228 páginas.

Esta segunda nota sale a luz porque me creó en la obligación de divulgar que el investigador alemán citaba a autores conocidos nuestros en pequeñas bibliografías internas que preceden a cada parte del libro, pues siempre es agradable comprobar que los trabajos de unos escritores sean utilizados por otros nuevos.

Va precedido de un prólogo de su maestro el profesor Fritz Krüger, célebre autor de Filología y Etnología y buen amigo mío, hoy jubilado en Mendoza de la Universidad Nacional de Cuyo, en la que ambos hemos actuado.

Las lecciones del libro son éstas:

- Trabajos de campo e instrumentos agrícolas. Bibliografía, página 14. La casa española. Bibliografía, página 68.
- Costumbres religiosas y fiestas eclesiásticas. Bibliografía, página 112.
- Trajes populares de España. Bibliografía, página 176.

Es un error de Vogeler el creer que se puede considerar buenamente que las bibliografías de Farinelli y Foulché-Delbosc agotan decididamente

el tema (wohl schlechthin als erschöpfend) de los viajeros por España, pues yo mismo he reseñado unos cuantos relatos desconocidos por ellos.

Por ejemplo es de notar que Vogeler no cita a Vincke, cuyo relato de viaje de 1802 fué publicado por Bodelschwing y en parte coincide con el de Jariges. Di cuenta del mismo en 12 páginas (73 a 84) de mis ENSAYOS EUSKARIANOS de 1935 (o sea 6 años antes que Vogeler). Debíamos su conocimiento a Arturo Farinelli, el gran erudito italiano.

Ahora lo va a publicar completo en cuidadosa versión castellana, mi antiguo y gran amigo Luis María Iturribarria, lector de Español en la universidad alemana de Marburg.

Ahí va una lista que hago de los escritores susomentados:

ARANZADI, Telesforo, 14, 17, 20.	71, 74, 75, 118, 167, 181 al 185, 189, 190, 194, 195, 214 y 225.
ARCO, Ricardo, 178, 183.	ITURRIZA, Juan Ramón. 40, 182.
BAESCHLIN, A. 68, 75, 78.	KARUTZ, R.
BERGMANN, W.	KRUGER, Fritz. <i>passim</i> .
BIERHENKE, W.	LARRAMENDI, Manuel. 182, 183.
ESTORNES LASA, Bernardo. 176, 182, 183, 185, 190.	LICHNOWSKY, Félix. 78, 79 (1).
FARINELLI, Arturo. 1, 7.	MEYER-LUBKE, W.
FRANKOSWSKI, Eugeniucz. 39 a 42.	ORTIZ ECHAGUE, J. 176, 177, 190 (2), 194, 209, 225, 226.
GARATE, Justo. 7.	QUELLE, O.
GARCIA MERCADAL, F.	SANCHEZ CANTON, F. J.
GIESE, Wilhelm. 43, 44, 97.	SCHUCHARDT, Hugo. 31.
HABERLANDT, M.	URABAYEN, Leoncio. 68.
HIELSCHER, K.	WEIDITZ, Christoph. 3.
HUMBOLDT, Wilhelm von. 6, 7, 9, 16, 21 al 24, 29, 31, 40, 63.	YRIZAR, Joaquín. 68 a 71, 73 a 75, 77 y 78.

Aparecen otros muchos nombres que hoy no nos interesan.

*Justo Gárate*

(1) Corresponde a la página 256 de la traducción castellana firmada por José María Azcona. Espasa Calpe. Madrid, 1942.

(2) Vogeler lo coloca en la voz ECHAGUE, como Uhlenbeck, (gran lingüista neerlandés) cita de igual forma a Julio Caro en el vocablo BAROJA. En la Poste restante de Charing Cross de Londres, me ponían los giros de la Junta para ampliación de Estudios de Madrid en la letra A, por ser Arriola mi segundo o materno apellido, como sucedió a los dos autores que acabo de citar.

LAGUN-IZEN ZARRAK NAPARROAKO  
ITUREN ERRIAN

*Maria Urdin* eta *Mari-Urdin*, 1609'garren urtetik asi ta aurrerantza, ainbat aldiz agertzen da izen bikotx au.

*Maria Eder*. Maria Eder de Eçaburu (1656). Bataioko ama-ponteko egiten daben andra baten izena da.

*María Beltrán* de...

*María-García* de...

*María Sanz Juana* de...

*Mari Sanz* de...

*Petri* de Yriondo.

*Petrico Ezquerria* de Yrigoyen (?)

*Joancho* de Yrigoyen.

*Hernot* de Arrayoz.

*García*. Neska-izen bezela agertzen da.

Iturengo Fermín Ijurko Astiz abadeak emoniko oarretatik artu ditut onek izen bakarrok. Jakingarriak dira, agiri siñisgarritzat. Jaiotzetako liburutik artuak dira danak.

M.-B. A.

GENEALOGIA Y HERALDICA DENTRO DE LA R.S.V.A.P.

Con carácter preliminar y como paso previo a su ulterior organización dentro de la R.S.V.A.P. se reunieron un grupo de «amigos» en los que inquietudes Genealógico-Heráldicas forman parte importante de sus actividades históricas.

En dicha reunión se estimó conveniente el celebrar próximas sesiones a fin de perfilar las actividades de esta sección que se trata de constituir, para lo cual pedimos a cuantos puedan compartir estos afanes su colaboración más amplia.

Consideramos que una de las primeras metas a lograr ha de ser la de tratar de la pervivencia de los archivos familiares desperdigados a lo largo y ancho de nuestra geografía.

Para esto será preciso, como es natural, el conocer su existencia. No ha de tratarse exclusivamente de localizar archivos familiares que por su volumen y conservación están debidamente salvaguardados por el amor de sus propietarios, también pueden tener su importancia, en casos extremos, todos aquellos otros, de menor o ínfimo catálogo, que parecen desdeñables, pero en los cuales como en un viejo estuche de ajada y descolorida piel puede aparecer una perla de singular oriente.



No tratamos de penetrar en intimidades familiares respetables a ultranza, pero sí de intentar evitar la pérdida, por desconocimiento la más de las veces, de documentación que puede tener su importancia Genealógico-Histórica en nuestro país.

Por lo tanto a todos vosotros «amigos» lanzamos este S.O.S. en la confianza de que con vuestras aportaciones, bien sean de documentación que obre en vuestro poder o con la mera indicación de donde puede existir alguna otra, colaboréis a lo que pudiéramos llamar el mapa de archivos familiares del país.

Y para terminar (por hoy) os ofrecemos nuestra modesta pero sincera colaboración para la catalogación de toda vuestra documentación histórico-familiar o cualquier consulta de índole genealógico-nobiliaria que al respecto se pueda suscitar.

*F. del Saz Orozco*